ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

LA VIDA TEOSÓFICA

Continuación (1).

TAL vez pocas cosas son tan peligrosas como el conocimiento superficial de la Ley del Karma. Y muchos de los nuestros, desgraciadamente, apenas se han fijado en este conocimiento fundamental. Es, pues, preciso explicar cómo se forma el Karma, y juzgarlo según lo que sabemos, y no según lo que imaginamos. La gente, sin embargo, habla del Karma, como si fuese una especie de estigma cruelmente lanzado á la cabeza de un individuo en la hora de su nacimiento, y contra el cual el hombre nada puede. Algunas veces sucede así; pero en la gran mayoría de los casos, el Karma que creáis á cada momento, modifica en parte todos los resultados del Karma del pasado. El Karma se crea continuamente, y no es una cosa que nos espera impasible, no es una espada de Damocles pendiente sobre nuestras cabezas, y que de un momento á otro puede caernos encima; es un poder que crece de continuo, modificado á cada instante por cada uno de nuestros pensamientos, deseos y acciones.

Para que podamos conocer esto prácticamente, es preciso recordar las leyes del Karma: el pensamiento crea el carácter; el deseo, la oportunidad, la acción, el ambiente. Mirando hacia atrás día tras día, encontraréis que vuestros pensamientos son, en gran parte, mixtos; los hay entre ellos útiles y perjudiciales, y si debieseis restablecer el equilibrio, sería bien difícil determinar el resultado de la combinación de todos estos pensamientos

(1) Véase nuestro número anterior, página 281.

en la corriente kármica. Lo mismo sucede con los deseos: durante una parte del día alimentáis deseos nobles, y durante la otra perniciosos; unas veces deseáis sabiamente y otras con ignorancia y malicia. El resultado de vuestros deseos durante un día entero es igualmente difícil de determinar, y será ciertamente muy complejo. Lo mismo sucede con vuestras acciones, con vuestras palabras; algunas fueron inconsideradas y otras benévolas; algunas fueron duras y otras cariñosas; y en esto tenemos otra vez una gran complejidad.

El estudio de un solo día nos probará que estamos creando de continuo un Karma mixto, y es muy difícil predecir si dará un resultado bueno ó malo. Aplicad esto á vuestras diferentes vidas, y os libraréis del concepto equivocado que hace del Karma una corriente imantada que nos lleva de un lado á otro.

Es cierto que la corriente kármica está formada por millares de corrientes diversas que reaccionan las unas en las otras recíprocamente. Los platillos de la balanza kármica se equilibran por medio de nuestras múltiples determinaciones y por las acciones que se derivan de las mismas. Una recta comprensión del Karma es el estímulo para un modo de obrar decidido. Á cada instante nos es dado cambiar el éxito del destino y hacer caer de una parte ó de otra la balanza de nuestros actos. El Karma se crea continuamente. Cualesquiera que sean las condiciones en que estéis, sacad de ellas, por el momento, el mejor partido que podáis; y si el peso del mal que gravita ahora en nuestra balanza es demasiado grande, no os aflijáis; obrad todo lo mejor que podáis, y esto será puesto en el otro platillo, y lo equilibrará para siempre en el futuro que os espera. Es siempre sabio realizar el esfuerzo. Si el esfuerzo parece inútil, no importa, habréis siempre disminuído el peso que estaba en contra vuestra. Cada esfuerzo tiene su completo resultado, y cuanto más sabios seáis, mejor podréis pensar, desear y obrar. Si pensáis de este modo acerca del Karma, no os encontraréis jamás perturbados, sino que al contrario, os sentiréis inspirados. «Pero» diréis vosotros: «después de todo hay ciertas cosas que son más fuertes que yo». Algunas veces es posible modificar ó desviar el destino, cuando no se le puede hacer frente. El marino que navega con viento contrario, no puede cambiarlo en favorable, pero puede cambiar la posición de las velas. La dirección de la barca depende de la posición de las velas contra el viento, y bordeando hábilmente, es posible mantenerse á flote con viento contrario, y con un pequeño esfuerzo más se puede alcanzar al fin el puerto. Lo que antecede es una parábola acerca del Karma. Cambiad vosotros mismos, si no podéis cambiar vuestro destino; afrontadlo de otro

modo, y os encontraréis felizmente conducidos allí donde parecía inevitable el naufragio. «Discernimiento en el modo de obrar y Yoga»; este es un medio por el cual el hombre inteligente guía su propio destino, en lugar de ser guiado por él. *Soportad* las cosas realmente inevitables y acerca de las cuales no podéis cambiar vuestra actitud. Estas cosas son muy pocas.

Si tenéis ante vosotros un destino tan potente, ante el cual no tengáis otro medio que doblar la cabeza y ceder, aun entonces aprended en él mismo, y esto os dará la flor del conocimiento que en mejores circunstancias no hubiérais sido capaces de recoger. Y de este modo vemos que en todos los casos es posible hacer frente á la suerte y vencer, y que aun en el fracaso podemos encontrar la flor de la victoria.

De este modo se aprende á vivir la vida teosófica, y cada semana que pasa vivida así, ésta se convierte en una siempre más grande realidad. La vida teosófica debe ser siempre una vida de servicio. Vivimos á costa del sacrificio continuo de otras vidas que nos rodean; debemos, pues, pagar este principio; de otro modo, usando una antigua frase, no somos más que ladrones que no devolvemos aquello que se nos ha prestado.

El servicio es el gran faro que nos ilumina. Cuanto más servimos, más sabios somos, puesto que la sabiduría no se alcanza solamente estudiando, sino viviendo. «Aquel que cumpla la voluntad de la ley, conocerá la doctrina», es un axioma que contiene un profundo significado. El vivir una vida abnegada purifica la atmósfera mental de las sombras engañadoras de los prejuicios, de las pasiones y del temperamento. Sólo el servicio puede darnos una visión límpida, de tal modo, que el cuerpo quede inundado en su luz; los que sirven, son los únicos que verdaderamente viven. Este ideal teosófico es del que deberíamos compenetrar la esencia cada uno de nosotros, porque la ayuda que podemos pedir á los que están por encima de nosotros, está en proporción de la ayuda que prestamos á los demás. La labor de los de arriba es encauzar la vida en los distintos canales que la llevarán y la difundirán á su vez; y Ellos elegirán, para que sirvan á la humanidad, aquellos cuyas vidas no son otra cosa que un continuo servicio en beneficio de la raza. Por servicio no debemos entender tan sólo los actos magnánimos de abnegación realizados por el mártir ó por el héroe. Todos los que alguna vez presten con amor un servicio á otro, hombre ó mujer, sirven á la raza. En la India, todo hombre verdaderamente religioso ofrece cinco sacrificios cada día, y uno de éstos es «*el sacrificio á la humanidad*». La aplicación práctica de este sacrificio consiste en dar de comer á cualquier hambriento antes de que el cabeza de familia se disponga

á tomar alimento, y él mismo es quien ofrece el alimento al menesteroso. Tan sólo después de haber quitado el hambre á otro le es concedido comer. Sirviendo á nuestro vecino más próximo, servimos á la raza; nosotros podemos exaltar el más pequeño acto de servicio, dejando un gran ideal descubierto en la más pequeña manifestación: «Sirviéndote, sirvo á la raza entera, y tú eres para mí la mano misma de la raza.» La vida es más grande cuando la consideramos desde este punto de vista, cuando vemos las cosas tal como son, en vez de ser cegados por su apariencia externa. Que nuestras vidas sean grandes y no mezquinas. La vida grande es la vida feliz; aquel que tiene grandes ideales, por este mismo hecho es grande, porque la materia se moldea según la voluntad del Espíritu; y una vida mezquina, desde el punto de vista externo, puede ser ennoblecida por el esplendor del ideal que la anima. Si no os es dado llevar á cabo grandes cosas, procurad llevar á cabo de un modo perfecto las pequeñas, porque la perfección consiste en lo perfectas que sean cada una de las partes y no en la dimensión del hecho. El acto de un rey, cuya voluntad puede dar carácter á una nación, no es más importante, considerado desde el punto de vista del Yo, que el acto de una madre que cuida á su hijo enfermo. Todas las acciones son útiles, y constituyen una parte de la actividad Divina.

Precisamente porque es necesario, cada acto tiene importancia grande en su propio lugar; la vida del Yo está en todas partes y no en cualquier punto determinado. Esta vida se asemeja á un inmenso mosaico; cualquier fragmento que no esté en su sitio desfavorece la perfección del conjunto. Nuestras vidas serán perfectas, si ocupan su puesto en el mosaico inmenso, y si dejamos á medio hacer nuestra labor y vamos á cumplir la de otro, entonces dos puestos pueden quedar vacíos, y defectuoso el conjunto.

Estas son algunas de las lecciones que se refieren á la verdadera vida Teosófica. De este modo la Teosofía se convierte en una ayuda, en una gran potencia; y si podemos vivir según ella nos enseña, será proclamada la Teosofía por nuestra vida, mucho mejor que por las palabras de cualquier orador, por muy experto y elocuente que sea.

Porque si bien los oradores son pocos, muchas son las personas que viven; y sus vidas podrían ser discursos más eficaces que cualquier hábil peroración.

Tal es el mensaje que ardientemente os envío, tal la inspiración que quisiera infundir en la vida de todos los que me lean.

La inspiración según la cual, por muy imperfectamente que

sea, regula mi vida. Porque encuentro que, á medida que estos pensamientos son más fuertes y más rápidos, á medida que para mí se convierten en una realidad viviente y no sólo en bellas teorías, toda la vida se ilumina, á pesar de las circunstancias externas, cualesquiera que sean.

Algunos, durante la pasada disensión, por bondad y por cariño me han expresado su simpatía, porque han supuesto que mi vida podía ser turbada, porque han creído que yo sufría por la descortesía con que me trataban, porque pensaban que en algunos puntos no me hacían justicia. Yo les agradezco los pensamientos buenos y cariñosos que me fueron enviados. Todos los pensamientos semejantes prestan ayuda, dan fuerza y valor; pero fué la bondad la que imaginó el sufrimiento; yo no lo sentía, porque estoy perfectamente satisfecha de cuanto ha sucedido y de todo cuanto pueda suceder. ¿Acaso el Maestro no lo sabe todo? Yo trabajo según Su voluntad; y seguramente de todos los teósofos la más feliz he sido yo.

Mandadme augurios de fuerza á fin de que pueda cumplir, y Su labor no sufra por mis errores. Mandadme amor, que es vida de la vida, que me hará más fuerte y más sabia allí donde pueda servir mejor al Maestro; pero tened la seguridad que cualquier cosa que pueda escuchar, cualquier tempestad que pueda surgir en la atmósfera de la sociedad, todo va bien. La nave es gobernada, no por mis débiles manos, sino por nuestro Capitán. Él sabe utilizar el huracán y se encuentra en su elemento tanto en la tempestad como en la calma. Confiad en la Sabiduría que nos dirige, á pesar de nuestros errores. Confiad en la Voluntad que nos guía, á pesar de nuestra ignorancia; y por encima de todo, confiad en el Amor que ama y protege cualquier debilidad que pueda haber en cada uno de nosotros, y sabed que, como antiguamente decía la ronda nocturna, «todo va bien».

Annie BESANT
(Traducido por C. A.)

Todas las almas no son más que simples determinaciones del alma universal; los cuerpos, considerados separadamente, no son sino formas variadas y transitorias de la substancia material.

KAPILA



Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

LAS TREINTA VIDAS DE ALCIONE

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación.

Durante la expedición que Sirio llevó á cabo para rescatar á Vajra y Heracles, acaeció un interesante suceso en la familia del hijo de aquél, llamado Demetrio que, con su mujer Elsa, vivían en los suburbios de la ciudad, en una casa cuyos anteriores inquilinos, según después se supo, no pagaban alquiler á causa del gran número de extrañas manifestaciones que turbaban su reposo. Se oían insólitos ruidos, con inesperado abrir y cerrar de puertas, y fuertes pisadas, sin dar con intruso alguno en los registros que, para averiguar la causa de tan extraordinarios fenómenos, se hicieron en repetidas ocasiones. Toda la casa estaba como envuelta en un ambiente de tristeza, y de cuando en cuando se sentían sobrecogidos sus moradores de intenso aunque inexplicable temor. Parecía que los fenómenos se concentraban en determinado aposento, por más que en todos los de la casa se notaban sus efectos. El constante maleficio de esta psíquica turbulencia puso en extrema inquietud á Demetrio y su esposa. Esta fué la primera en caer bajo la acción de los trasgos, y al tratar Demetrio de protegerla quedó también obsesionado en parte, de manera que, durante largas temporadas, no sabía lo que le pasaba ni lo que hacía. Estaban los cónyuges molestadísimos con todo ello, y como Elsa prometía aumentar la familia en breve plazo, comprendió Alcione la necesidad de tomar alguna determinación, y al efecto se propuso ir á casa de sus hijos y pasar la noche entera completamente sola en el aposento que parecía haber tomado los duendes por escenario de sus manifestaciones, á fin de descubrir la causa y ver si era posible ponerse en tratos con quien fuese.

Demetrio y Elsa suplicaron ardientemente á Alcione que les permitiese acompañarla, pero ella insistió en estar sola, diciendo que no quería compartir la responsabilidad con nadie. Al quedar la casa en silencio, apagó Alcione la luz y sentada esperó. Nada sobrevino duran-

te buen rato, pero por último se oyeron tres pesados golpes como si cayera algún objeto de gran tamaño. Sintió Alcione escalofríos en la espalda y sobrecogióla una dominante sensación de temor; pero venciólа esforzadamente y, encendida la luz, se puso á escudriñar en la dirección por donde se habían dejado oir los golpes, mientras recitaba mantras con propósito de recabar el auxilio de varias divinidades. De repente sintió un frío soplo en la cerviz, y, al volverse rápidamente, notó que alguien la daba golpecitos en la espalda. Volvióse otra vez, sin ver tampoco á nadie, y mientras hendía el espacio con la vista notó que le restregaban el tobillo. Al mirar hacia abajo vió en el suelo una cosa horrible. Era una especie de gusano, de más de un metro de largo, en forma de un cilindro cónico, cubierto de pelos ó mejor cerdas negras, cortas y ásperas. Despedía aquel monstruo de todo su cuerpo un hedor nauseabundo, como de cadáver en plena corrupción, y tenía una especie de semblante rudimentario, sin rasgos fisonómicos, con un enorme agujero rojo en el sitio correspondiente á la boca. Deslizóse el bicho á lo largo del suelo, para enroscarse después en una pierna de Alcione, y al agacharse ésta para desprenderse de él, aferróse el monstruo como un vampiro á la mano de ella y empezó á enroscársele por el cuerpo. En aquel preciso punto entró Demetrio muy sofocado, descompuesto y de mil colores el semblante y extraviados los siniestramente encendidos ojos.

Creyó Alcione al pronto que venía su hijo á defenderla y prorrumpió en gritos de socorro, al sentir que el terrible gusano se le agarraba á la garganta. Pero Demetrio se acercó á su madre en actitud de rastrero abatimiento, con ademán de apretar el aire con las manos y en vez de prestarla auxilio la asió por la garganta. En tan crítico instante invocó Alcione con todas las fuerzas de su voluntad á Sirio (á la sazón ausente á miles de leguas de distancia), quien al punto acudió en cuerpo astral en respuesta á la invocación. Agarró Sirio con una mano á la bestia y con la otra á Demetrio, desprendiéndolos del cuerpo de Alcione, y acto seguido lanzó al bicho contra el suelo y lo pisoteó hasta dejarlo hecho un amasijo. Después despertó á Demetrio y desapareció tan súbitamente como había venido. El hijo de Alcione miró á su madre con indescriptible sorpresa y exclamó repetidas veces: ¿qué es esto? ¿qué es esto? ¿qué es esto? Experimentaba una debilidad extrema, de que tardó bastante tiempo en reponerse, pero ya no le obsesionaron más. Los cabellos de Alcione se volvieron blancos en la parte atacada por la bestia cuyo pestilente hedor no pudo desechar del olfato durante algunos días. Tan extraño caso dejó honda huella en su mente y siempre que pensaba en ello se sentía físicamente enferma. Por espacio de muchos años le afectó la vista de todo animal rampante y por poco se desmaya cierto día en que un mansísimo gato se le arrimó al tobillo, aunque ya hacía un año de la aventura. También por largo

tiempo palidecía y temblaba á la vista de un gusano cualquiera.

Cuando Alcione invocó el auxilio de su marido se hallaba éste vivaqueando en un campamento, y de pronto quedó sumido en trance, oyendo entonces que su mujer le llamaba lastimeramente. Sin saber cómo se encontró en un aposento desconocido, y al ver el espantable peligro que su esposa corría, precipitóse en su auxilio con sobrehumano esfuerzo. Salvada Alcione de la manera dicha, perdió el conocimiento y al recobrarlo vióse en el campamento, donde sus amigos le rociaban con agua el rostro para volverle de su desmayo. Durante algunos días se sintió muy débil, en prueba de que la hazaña llevada á cabo había sido de gran violencia para él.

Alcione refirió á Mercurio lo sucedido y le preguntó cuál podía ser la causa de tan extraños acontecimientos. Mercurio inquirió el caso y pudo sacar en claro que en el sitio en donde vivía Demetrio, existió en tiempos pasados un centro de magia primitiva de carácter obsceno.

Los afiliados acostumbraban á tener en sus sesiones un baño de sangre humana, circuído de séres materializados en forma de enormes escorpiones que salpicaban con un veneno corrosivo todo cuanto se ponía á su alcance. Uno de estos séres materializados era el repugnante bicho que acometiera á Alcione, y cuya ferocidad estaba acrecentada por dilatadas privaciones. Aquellos elementales eran las formas de cierto mal pensamiento deliberadamente vigorizadas y materializadas por ceremonias mágicas y animadas por «espíritus familiares» de peculiar condición obscena que les hacía sumamente peligrosos. Los hechiceros que los crearon diéronles el nombre de «enviados» porque podían dirigirlos contra quienquiera que fuese objeto de su odio, materializarlos en la alcoba de la víctima y posarse durante la noche sobre su pecho para escupirles la ponzoña. En tales monstruos encarnaban entidades de evolución inferior á la física y adecuadas á su grosera forma.

En el año 22605, cuando Sirio frisaba en los sesenta de su edad, dispuso el rey una peregrinación á cierta ciudad santa del Yucatán que, por aquellos días, iba á ser visitada por Surya, sumo pontífice de la gran región atlante. De dicha peregrinación formaron parte Alcione, Sirio, Mizar, Helios, Mercurio, Urano y otros que emprendieron el viaje durante el verano en dirección al Sur, por las márgenes del golfo. Al principio fueron en carros, pero después tuvieron que dejar la gran carretera empedrada y proseguir el viaje en cabalgaduras (unos caballos con estampa de mulo), á un tiempo útiles para la carga y para la silla. Las carreteras empedradas de aquel país databan evidentemente de anteriores épocas, pues cuando el imperio atlante estaba en el cénit de su pujanza y poderío, se construyeron anchas calzadas, con afirmado de roca, que hacia todas direcciones irradiaban desde la gran ciudad de las Puertas de Oro, y se extendían en miles de millas por valles y colinas con una verdadera red de caminos vecinales que

arrancaban de la carretera principal, aunque no tan bien construídos ni conservados como ella.

En cierta ocasión los peregrinos se vieron muy apurados para atravesar un río, cuando encontraron una caravana de mercaderes montados en un extraño animal con aspecto de camello y muy parecido á una llama de mucha alzada, como si fuese híbrido de camello y llama, pues los atlantes eran sumamente hábiles en el cruzamiento de especies.

En otra ocasión llegaron los viajeros á una cañada que, si bien no tenía más allá de cuarenta y cinco metros de ancho, era tan hondísima que les fué preciso bordearla por espacio de treinta millas para alcanzar la margen opuesta. A mitad de camino encontraron otra caravana cuyos individuos estaban casi moribundos, porque los salvajes del interior envenenaron el arroyo de cuyas aguas habían bebido. Mercurio magnetizó á los de la caravana y pudo neutralizar los efectos del veneno. Después de salvar la vida á los de la caravana, torcieron los peregrinos hacia el Este y luego un poco hacia el Norte, hasta que les salió al encuentro un extraño indígena que, según dijo, venía del Yucatán con orden de enseñarles el camino. Advertidos los habitantes de la gran ciudad de la llegada de los forasteros, ó por lo menos de aquella peregrinación, salieron á esperarles procesionalmente junto á la puerta principal.

Marte, Mercurio y los sacerdotes se encaminaron al gran templo, del que Saturno era sacerdote mayor, á punto en que se celebraba una ceremonia de iniciación, y entre los pocos admitidos á presenciarla se encontraron Sirio y Alcione. Había allí un trono de oro magníficamente decorado, con dos leones por brazos, y puesto sobre un escabel de nueve gradas, en las que á uno y otro lado campeaban figuras de animales esculpidas según el estilo que hoy llamamos egipcio. Sentóse Surya en aquel trono, y según iban presentándosele, fué recibiendo á los fieles, con cada uno de los cuales cambiaba determinados signos. Todos los sacerdotes saludaban á Surya con las mismas palabras que hoy se emplean en la Logia Blanca. Surya correspondía con efluvios de bendición ó tal vez era él su conducto. Después de la ceremonia se abrieron las enormes puertas de bronce del templo para que entrara el resto de la peregrinación, y para recibirlos bajó Surya del trono conversando con todos ellos en términos de amistoso afecto. Fué sorprendente la velada alusión de Surya al nombre que Alcione había de tomar veintiocho encarnaciones más tarde al ingresar en la orden del Sangha, después de su encuentro con el señor Buddha. Los peregrinos tuvieron también ocasión de asistir á una gran asamblea religiosa en que Surya dirigió la palabra á los concurrentes, predicándoles la doctrina de amor peculiar á su temperamento espiritual, y aconsejando á los peregrinos que llevaran hasta la exaltación tan sublimes virtudes.

Amor es vida—dijo—; la única vida real. El hombre que no ama está muerto. Las condiciones de la vida han de diputarse por dichosas ó desgraciadas, según ofrezcan ó no coyunturas al amor. En las más desfavorables circunstancias florecería el amor con tal que los hombres le dejaran florecer. Sin amor, cualquiera otra virtud es como agua perdida en la arena.

Unos dos meses permanecieron los peregrinos en la ciudad, y al cabo de este tiempo emprendieron el regreso á su país. Durante el camino se vieron faltos de agua, sin encontrarla en parte alguna, pero los sacerdotes hicieron brotar una fuente al toque de su mágica varita. En una de las jornadas murió Helios, de lo que naturalmente se apesadumbraron su esposo y parientes. Mizar no podía soportar que el cuerpo de su esposa quedara en la selva, y por ello deploraba no disponer del ácido que en su país se acostumbra á inyectar en los cadáveres antes de incinerarlos. Compadecido de Mizar impuso Mercurio las manos sobre el cuerpo de Helios y lo desintegró, como si hubiese pasado por él una consuntiva corriente de calor. Como Alcione era psíquica no sintió la separación de su madre, pues por su mediación siguió estando Helios en contacto con la familia como hasta entonces, y en cuerpo astral les acompañó durante el viaje.

Sirio murió á los sesenta y cuatro años, pero tanto él como Helios mantuviéronse durante largo tiempo en íntimas relaciones con Alcione, y á este efecto permanecieron en los subplanos superiores del plano astral. Los hijos de Alcione y su hermano Heracles cuidaron solícitamente de ella en todo lo concerniente al plano físico, y así pudo emplear los últimos veinte años de su vida en escribir un tratado de religión en cuatro volúmenes, con curiosos é intraducibles epígrafes, de los que apenas dan idea las palabras: *¿En dónde? ¿Por qué? ¿Adónde? ¿Mas allá?* Mercurio mandó que, una vez terminada la obra, se guardase en la cripta del templo; pero algunos siglos más tarde fué trasladada á un templo del Yucatán con motivo de temerse una peligrosa invasión extranjera. Alcione envió al sumo sacerdote Surya una copia del libro que aún se conserva en el museo reservado de la gran Logia Blanca.

Ayax se había casado ya con Erato y tenían un hijo de cinco años llamado Melete, cuando sobrevino un curioso incidente. Perdióse cierto día el niño, y entristecida por ello su madre, recurrió ansiosamente á la abuela Alcione, quien se valió de todos los medios imaginables para encontrar al niño, hasta el punto de descolgarse al pozo un criado por si se había caído allí. Apurados sin fruto todos los medios físicos, determinóse Alcione á emplear los psíquicos, y pudo descubrir donde estaba Melete. Entonces ordenó á Ayax que, espada en mano, la acompañase á salvar al niño, y la condujo á una choza medio arruinada en donde una mujer salvaje tenía al niño, arrebatado de propósito para

sacrificarle en una ceremonia de magia negra. La intención de aquella terrible mujer era sacarle los intestinos al muchacho para fabricar con ellos las cuerdas de un instrumento músico que debía emplearse en las invocaciones demoniacas. La mujer estaba en la choza con el niño, preparándose á marchar á una tenebrosa ermita situada en medio del bosque, y para que la criatura no gritara y llevársela más fácilmente la había adormecido con un brebaje mágico. Disponíase la bruja á salir de la choza cuando llegaron Ayax y Alcione, quienes de pronto la amenazaron de muerte; pero desenojadas por el hallazgo del niño, se contentaron con decirla que perdería ciertamente la vida si se acercaba otra vez á la casa.

Nuevo ejemplo de cuán sutiles eran las facultades psíquicas de Alcione, nos ofrece un caso ocurrido años antes, en vida de Sirio. Una noche soñó Alcione que veía un profundo barranco con bastante oro escondido. Tres veces soñó lo mismo y cada vez la llevaba un niño (un espíritu de la Naturaleza) al barranco, y señalando sonriente el oro lo recogía y jugueteaba con él. A la tercera vez consultó Alcione con Sirio acerca de aquel sueño, y convenidos en que alguna significación tenía, fueron con Mizar en busca del paraje señalado, que muy luego reconoció Alcione, aunque tardaron algo más en encontrar, con mucho esfuerzo, el punto exacto, que era una especie de hondonada con suficiente cantidad de oro para enriquecerles y permitirles practicar numerosas obras de caridad.

Entre los últimos incidentes de la vida de Alcione sabemos que á los ochenta y cuatro años de edad dió una espléndida recepción en honor de una embajada que, presidida por Virâj, vino del templo central de Atlante.

En el año 22578 acabó esta accidentada vida de Alcione, que murió amada y respetada por cuantos la habían conocido.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Mahâguru.	*Instructor invisible.*
Sûrya.....	*Sumo sacerdote del Templo Central en Atlante.*
Virâj...... Júpiter....	*Sacerdotes del Templo de Atlante.*
Mercurio...	*Sumo sacerdote del Templo en Toyocatli.*
Venus..... Osiris..... Brhaspati..	*Sacerdotes del Templo de Toyocatli.*
Saturno...	*Sacerdote del Templo de Atlante adscripto al del Yucatán.*
Marte......	*Rey de Toyocatli.—Esposa,* Corona. *Hijo,* Vajra. *Hija,* Beatriz.
Vajra.....	*Esposa,* Ulises. *Hijos:* Alastor, Tolosa, Calipso. *Hijas:* Dorada, Clio, Géminis.

Ulises......	*Padre,* Píndaro.
Alcione....	*Padre,* Mizar. *Madre,* Helios. *Hermanos:* Heracles, Selene, Aurora, Dragón. *Hermanas:* Leo, Proción, Leto, Andrómeda. *Marido,* Sirio. *Hijos:* Aquilés, Héctor, Vega, Aleteya, Irene, Bellatrix, Aldebarán, Demetrio. *Hijas:* Albireo, Perseo, Ayax, Rigel, Cruz, Régulo, Cisne, Neptuno. *Hijo adoptivo,* Olimpia.
Sirio.......	*Padre,* Brhaspati. *Madre,* Urano. *Hermanos:* Orfeo, Lira, Vulcano. *Hermanas:* Viola, Tauro.
Heracles...	*Esposa,* Beatriz. *Hijos:* Cabrilla, Polar, Vesta. *Hijas:* Capricornio, Alcor, Espiga.
Selene.....	*Esposa,* Argos. *Hijos:* Betelgeuze, Libra. *Hijas:* Acuario, Fomalhaut, Virgo.
Dragón....	*Esposa,* Fénix. *Hijo,* Proserpina.
Leo.......	*Marido,* Alcestes. *Hijos:* Psiquis, Canope, Mira. *Hijas:* Wenceslao, Sagitario.
Aquilés....	*Esposa,* Teseo. *Hijos,* Casiopea, Proteo.
Héctor.....	*Esposa,* Pegaso. *Hijo,* Berenice.
Vega......	*Esposa,* Centauro. *Hijos:* Fides, Arturo. *Hijas:* Altair, Auriga.
Aleteya....	*Esposa,* Dorada. *Hijo,* Ofiuco.
Bellatrix...	*Esposa,* Acuario.
Demetrio..	*Esposa,* Elsa. *Hijo,* Ausonia.
Ayax......	*Marido,* Erato. *Hijo,* Melete.
Espiga....	*Marido,* Minerva. *Hija,* Sirona.
Auriga.....	*Marido,* Iris. *Hijos:* Tifis, Pomona.
Castor.....	*Esposa,* Aries. *Hijos:* Alcestes, Algol, Concordia. *Hijas:* Pólux, Siwa.
Pólux.....	*Marido,* Ceteo. *Hijos:* Adrona, Focea.
Tetis...... / Escorpión..	*Conspiradores.*

II

Nació nuevamente Alcione con cuerpo femenino el año 21759 antes de J.-C., no lejos de donde hoy se asienta Chittagong. Fué hija de Brhaspati y Neptuno, quienes tuvieron otros tres hijos. El mayor, Urano, murió á los diez y ocho años, y su hermana Mizar á los quince, de sobreparto. Quedó el hermano menor, á quien desde pequeñito enseñaron los sacerdotes del templo. El padre, Brhaspati, parece que era sacerdote y rey á la par de un pequeño reino. La Astrología desempeñaba importantísimo papel en las ideas religiosas de aquel tiempo, y así se puso especial cuidado en sacar el horóscopo de Alcione que, según la predicción, estaba destinada á casarse con Saturno, pa-

riente lejano de la familia, de quien tendría un hijo de singular poderío y santidad. Predijo también el horóscopo que los primeros años de la vida de Alcione habían de ser una preparación á tan noble destino, por lo que, obedientes al mandato, la educaron los sacerdotes con la mira puesta en el indicado fin. La niñez de Alcione fué en extremo dichosa. La vemos hecha ya una linda y graciosa niña, de abundante y nudosa cabellera recogida en la nuca y sujeta, según la moda de aquel tiempo, con broches de oro esmaltados de diamantes que, por su tamaño y luces, centelleaban como estrellas en la negrura del cabello. Todos los días peinaban cuidadosamente á Alcione, la lavaban la cabellera y se la ungían con aceite magnetizado, que según fama estimulaba las facultades intelectuales. Cuidadosamente se la evitaba toda clase de molestias y disgustos, y su único pesar era la muerte de su hermano mayor, Urano, á quien profundamente amaba.

A los quince años casó con Saturno, celebrándose la ceremonia con gran pompa, y al cabo del año dió á luz un hermoso niño (Surya). Celebróse regocijadamente tan fausto acontecimiento, y los padres se entregaron con extrema solicitud al cuidado del hijo. Alcione, que era muy sensible é impresionable, soñó en el último mes de su embarazo que una refulgente estrella, desprendida del cielo, se infundía en sus entrañas. Este sueño fué causa de que se la tuviese por santa; además, vió clara y conscientemente la presencia del Ego encarnado en su seno.

Todo parecía prometer á Alcione larga y dichosa vida en las más favorables condiciones; pero tan halagüeñas esperanzas quedaron muy luego desvanecidas, pues Alcione murió á los diez y siete años de edad, á consecuencia de un accidente en que, por salvar la vida de su hijo, sacrificó voluntariamente la suya propia. El hecho ocurrió como sigue:

La casa de Alcione formaba parte de una manzana edificada alrededor de una plaza sita en el mismo recinto del real palacio. Una esclava, que estaba mudando el agua de una redoma de peces de colores, fué á ocuparse, por orden de los de la casa, en otras faenas domésticas y dejó la redoma sobre la mesa, expuesta de lleno á los rayos del sol. El vidrio de la redoma hizo oficio de lente, y refractando los rayos solares, prendió fuego á la madera, finamente dorada, de que por completo estaba construída la casa, y pronto quedó ésta convertida en una hoguera. Hallábase Alcione á la sazón algo distante de la casa, y al ver que las criadas salían gritando despavoridas, corrió veloz como una cierva hacia la casa, en uno de cuyos aposentos del piso alto había dejado el aya al niño, mientras iba á despachar una diligencia, confiándolo á las sirvientas; pero éstas habían huído, locas de terror, sin acordarse del niño; y el aya, que por su parte volvía á buscarlo, retrocedió espantada ante la escalera envuelta en llamas, exclamando con

las manos retorcidas: «¡El niño!... ¡El niño!», sin atreverse á desafiar las encendidas lenguas que cerraban el paso. Entonces preguntó Alcione anhelosa: «¿En dónde está mi hijo?», y como el aya señalase hacia arriba con desgarradores gritos, precipitóse la madre entre las llamas, trepando desesperadamente por los abrasados peldaños, cuyos restos apenas daban asiento al pie, deslizándose por los boquetes abiertos por el fuego, que en un instante le consumió los vestidos y prendió en su cuerpo. Seguramente ningún esfuerzo humano hubiera bastado para llegar al piso alto; pero el amor maternal es omnipotente, y en menos tiempo del necesario para referirlo, llegaba Alcione al aposento en donde yacía su hijo. El humo empezaba á penetrar en él, por lo que Alcione se tapó la boca con un pedazo de tela no quemada todavía y pudo alcanzar la cama del niño que, amenazado ya por las culebreantes llamas, se abalanzó con ambos brazos á su madre, quien estrechándole contra su pecho y resguardándole con su desnudo cuerpo, chamuscado el cabello y dejando los diamantes en el fuego, atravesó nuevamente con indecible rapidez la candente hoguera hasta alcanzar el aire libre, en donde cayó desfallecida, sin abandonar al niño. No recibió éste el más leve daño; pero Alcione dejaba de existir al cabo de una hora. Antes de morir parecía ya estar más bien fuera que dentro de su cuerpo físico, insensible al sufrimiento, á pesar de las horribles quemaduras, y su postrer sonrisa se reflejó en la libre forma astral, como si se inclinara sobre el rescatado niño. El karma que Alcione engendró al morir por Surya ¿no habrá dado su fruto en la presente oportunidad que de servir al Bendito Sér tuvo Alcione? Después de la muerte de su madre quedó Surya al cuidado de su tía Virâj (hermana de Saturno), que ya entonces era un Ego muy avanzado y es hoy conspicuo miembro de la Jerarquía oculta. Tenía Virâj poderes psíquicos, y por su medio pudo Alcione cuidar del niño. La tía no permitió jamás que las criadas le tocaran siquiera, y ella misma le mecía por su mano, en una especie de hamaca colgada de los árboles del jardín. Allí, en la silenciosa calma de la naturaleza, se comunicaría Alcione astralmente con su cuñada acerca del niño, que educado de este modo en tan bendito ambiente llegó á ser un prodigio, pues á los siete años de edad ya predicaba en el templo y de todas partes acudían las gentes á oirle.

Parece como si, de cuando en cuando, los miembros de la actual jerarquía de Adeptos nacieran en distintos países para fundar una nueva religión ó un centro magnético. También les vemos difundiendo la religión establecida por medio de misiones enviadas á puntos lejanos, como la que en la vida anterior fué enviada al Yucatán. En la vida que relatamos vemos que, veinticinco años después de la muerte de Alcione, envió Surya una misión al Norte de la ciudad de Salwan, parte de cuyos individuos murieron de resultas de las penalidades sufridas.

Entre ellos se contó el hermano menor de Alcione, á los treinta y cinco años de edad.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Alcione.... *Padre,* Brhaspati. *Madre,* Neptuno. *Hermanos:* Urano, Vulcano. *Hermana,* Mizar. *Marido,* Saturno. *Hijo,* Surya. *Cuñada,* Virâj.

III

Nació esta vez Alcione con cuerpo masculino el año 21467 antes de J.-C. Fué hijo de Leo, rey de un país situado en el que ahora se llama Telegu, no lejos de Masulipatam. Su madre se llamaba Orion, la cual, por artes de magia negra que describiremos al relatar las vidas de este otro personaje, tomó el cuerpo de una hija suya (Teseo), de diez años, cuando Alcione tenía ya once, de modo que la que había sido su madre fué desde entonces su hermana. Tuvo Alcione un hermano menor, Albireo, y otra hermana, de nombre Beatriz. Andaba muy embrollada la política en aquel tiempo, y aunque Alcione deseaba cumplir con su deber, le atraía mayormente el estudio que los negocios de Estado. Aprendió en las escuelas todo cuanto solían aprender los niños de la época, y sobresalió en equitación, caza, natación y demás deportes propios de su raza. A edad conveniente casó con Heracles, hija del vecino rajah, y ambos cónyuges fueron muy felices en su común afición á los estudios religiosos. Tuvieron cuatro hijos: Vajra, Aleteya, Urano y Héctor; y cinco hijas: Píndaro, Cruz, Mizar, Fides y Centauro. El sacerdote Mercurio era vecino y amigo íntimo de la familia.

A fin de salvar al rey Leo de una derrota segura, por haberse coaligado contra él los Estados limítrofes, la reina Orion había inducido á su marido á ponerse bajo la soberanía de Júpiter, emperador de los atlantes, de lo cual estaban muy descontentos los vasallos. Pocos años después, al cambiar Orion de cuerpo, no pudo influir por más tiempo en los asuntos políticos, de modo que el descontento popular manifestóse en una sublevación que le costó al rey Leo corona y vida. Júpiter dió á Sirio el gobierno de aquel reino, que quedó convertido en provincia del vasto imperio atlante. Sirio contrajo amistad con Alcione y Orion, al principio por razones políticas, pero muy luego se elevó á afecto. Enamoróse de Orion, cuya mano pidió á Alcione, quien se la otorgó gustoso, quedando con ello íntimamente unidas ambas familias, así como la del sacerdote Mercurio, y de esta suerte pudo Sirio gobernar sin dificultad el país, ya que las principales familias de él constituían una sola, en cuyo seno se dilucidaban interesantes problemas.

Tal vez interesen algunas notas sobre la religión dominante en la In dia en aquella época prearia.

Vemos que la lengua vulgar no era el sánscrito y que las ceremo nias religiosas empezaban con la palabra *Tau* y no con la de *Aum* Las doctrinas de la reencarnación y del Karma estaban divulgada entre el pueblo, y el maestro Mercurio conocía á los superiores sére que ocultamente le ayudaban. También se empleaban entonces algu nas expresiones que nos son familiares ahora, como por ejemplo. «Y soy Aquél». Mercurio enseñaba al pueblo que de cuantas cualidade pudieran educir, de cuantas condiciones desarrollar, ninguna tan im portante como la de reconocer que todo es AQUÉL. Decía Mercurio «Si abatís un árbol, AQUÉL es la vida del árbol; si rompéis una piedra AQUÉL es la fuerza que mantiene unidas sus partículas. AQUÉL es l vida del Sol, AQUÉL está en las nubes, en la lluvia, en las olas del mar en las cimas de las montañas». Estas palabras están tomadas del dis curso que pronunció Mercurio poco antes de morir. En el libro qu solía leer al pueblo hay frases tan conocidas como éstas: «Lo agrada ble no es siempre lo justo, y ambos atan al hombre á los objetos exte riores. Bien obra el que escoge lo justo; el que escoge lo agradable v anchurosamente á su propósito. Lo justo y lo agradable se apodera del mortal; pero el sabio separa lo uno de lo otro. Porque el cuerd prefiere lo justo á lo agradable, y el loco mantiene y retiene lo agra dable.» *(Katha Upanishat,* traducción Mead.) El texto del libro d Mercurio no es idéntico, pero contenía evidentemente el mismo con junto de versículos.

Otro ejemplo: «Si matan á alguien, yo soy el muerto y, sin em bargo, también soy el arma del matador, pues nadie mata ni le matan porque todos son uno. No hay ni primero ni último, ni vida ni muerte porque todos somos uno en Él.»

El libro que Mercurio usaba no procedía de los arios, sino que er probablemente el original del *Khatha Upanishat,* y lo escribió en l ciudad de las Puertas de Oro un miembro de la Fraternidad. Formab parte dicho libro de una copiosa colección, y durante siglos y siglo había sido transmitido de mano en mano. Sin embargo, la historia d Nachiketas no está relacionada con él. En el templo de que hemo hablado no había imágenes de ninguna clase. La religión no parec haber sido el sabeísmo, por lo menos exclusivamente, sino más bie la adoración de las potestades de la Naturaleza. Fuera del templo, y vuelto de frente á él, había un gran toro de piedra. El interior estab dispuesto de un modo extraño, pues en vez de altar se bajaba por do ó tres peldaños á una especie de cripta ó gran tarima cuadrada, co pavimento de hermosos ladrillos y una depresión central rodeada d verja. El pueblo arrojaba flores en aquella cavidad, en cuyo punto me dio había una losa sagrada con varios signos, de los que nada podemo

decir. En otro templo se veían, por el contrario, muchas imágenes colocadas en hornacinas en la pared posterior del templo. La gente entraba allí en traje distinto, y había sacerdotes, como no en el otro templo. Las imágenes estaban en posición de piernas cruzadas, sin más de dos brazos. Aquélla era, según cabe presumir, la antigua forma del jainismo, y las imágenes los Tirthankaras. Algunas imágenes estaban desnudas y otras vestían ropas cuya disposición abierta les daba carácter simbólico.

En otro templo, situado mucho más al Norte, se adoraba á la Trimurti, aunque no con los mismos nombres que después tuvo. En una cripta del templo había una gigantesca faz esculpida en la roca que representaba tres rostros en uno; pero en tal disposición, que sólo aparecía distintamente una cara al mirar la escultura. En el Sur de la India había también otro templo con una Trimurti. Hemos querido averiguar el significado de los nombres que se le daban, para inferir el concepto de los sacerdotes sobre ella, y hemos visto que unos sacerdotes consideraban la Trimurti como «Aquél cuya vida fluye á través de todo», mientras que otros sostenían que las tres personas eran «El que abre las puertas, El que guía la corriente, El que cierra las puertas». No vimos allí imagen alguna de las de múltiples brazos, que tan numerosas son en nuestros días.

Los sacerdotes tenían firmes creencias acerca de un Lago de Luz, que también era Muerte, Vida y Amor. Toda corriente desaguaba en el Lago de Luz, fuese cual fuese su manantial. Asimismo se encuentran vestigios de la teoría, según la cual todo cuanto vemos es ilusión, y que el Lago de Luz es la única Realidad. «Vivimos en el Lago de Luz y no lo vemos. Nos consideramos aparte y, sin embargo, cada uno de nosotros es una gota del Lago.» Los sacerdotes excitaban continuamente al pueblo á que desechase la ilusión de los sentidos y á que reconociese la presencia real de AQUÉL tras de todas las cosas, así como que las formas separadas eran separadas gotas. Decían á este propósito: «Cuando las formas se desvanecen, todas vuelven á ser unas; y de nosotros mismos proviene toda turbación y tristeza.» Tenían una oración dedicada á los Señores de la Luz y cuya esencia es Luz.

Todo cuanto acabamos de decir representa algo de lo que se enseñaba al pueblo; pero en el seno de la familia iba Mercurio más allá y exponía el verdadero significado de los símbolos con más amplia información acerca del Lago de Luz y de los Señores cuya esencia es Luz. Les hablaba de un Gran Maestro á quien podía invocarse por medio de ciertas plegarias y ceremonias, y cuya bendición caería sobre ellos si la impetraban ardientemente con pureza de corazón. Cuando le invocaban en sus asambleas siempre llegaba respuesta, y en dos ocasiones distintas se les apareció visiblemente. Este Sér superior es el que conocemos con el nombre de Mahâguru, y sus especiales rela-

ciones con este grupo provenían de que en una vida anterior había sido el fundador de la religión del país, y como tal quería responder á determinadas invocaciones, debidamente hechas por sus verdaderos discípulos. El Maestro infundía en la mente de Mercurio la solución de los problemas y las respuestas á sus preguntas sobre materia religiosa, y una ó dos veces dió consejos individuales.

El sacerdote Mercurio estaba casado con Ulises, de cuyo matrimonio hubieron tres hijos: Cástor, Siwa y Tauro; y tres hijas: Dragón, Argos y Calipso. El amable trato de las familias y el común estudio de las cuestiones que más profundamente les interesaban prosiguieron en inalterable armonía por espacio de muchos años, hasta que en el de 21423 antes de J.-C. sobrevino la primera excisión por haber confesado Orion sus actos de magia negra á Mercurio y Sirio, con objeto de dedicarse á la vida ascética. Orion dejó sus hijos al cuidado de su amiga Helios, quien cuatro años después se casó con Albireo, hermano menor de Alcione.

Los niños de estas familias crecieron juntos y, naturalmente, se cobraron mucho amor, que al llegar á la edad conveniente dió por resultado el matrimonio entre ellos. Aquilés lo contrajo con Mizar; Urano con Vega y Héctor con Selene. Sin embargo, Aldebarán causó hondo pesar á la familia por haberse casado con una mujer de muy mal genio, llamada Gama, que fué el tormento de su vida hasta abandonarle para irse con Pólux, comerciante rico y disoluto. Vajra dió también muchos disgustos á su amantísima madre Heracles, por su afición á la vida errante, que le llevó á ser infatigable viajero, ansioso de conocimiento y experiencia. Sin embargo, escribió un hermoso relato de sus viajes que todos los de la familia leyeron repetidas veces en asamblea y que los jóvenes aprendieron de memoria. Tanto interés despertaron en Alcione las brillantes descripciones de su hijo, que quiso visitar los lugares descritos y en ello empleó tres peligrosas jornadas, en las que le sucedieron varias aventuras, entre ellas la de caer en manos de unos salteadores que le retuvieron en rehenes, hasta que al fin pudo escapar disfrazado de mujer. En otra ocasión le faltó el pie al vadear un caudaloso río, siendo arrastrado por espacio de más de una milla con peligro de ahogarse. También acompañó á Sirio en su visita oficial á los pueblos de la provincia, y el gobernador delegó en él parte de sus facultades para demostrar al pueblo las cordiales relaciones entre la dinastía atlante y la antigua familia real del país. La amistad de estos dos hombres llegó á ser en extremo íntima, y aunque de distinta raza se comprendían uno á otro perfectamente. Sirio, que era muy patriota, ponderó á Alcione las glorias de Poseidonis y de la ciudad de las Puertas de Oro, comunicándole tal entusiasmo, que experimentó vivo deseo de ver aquel país, á donde fué mucho más tarde.

Heracles falleció el año 21396 antes de J.-C., á la edad de setenta

años, y Sirio, que le profesaba tierna amistad, sintió su pérdida tanto como Alcione, y ordenó que se le hicieran pomposos funerales. Esta pérdida dejó muy solo á Alcione que por ello se aficionó mucho más que nunca á su amigo Sirio, quien correspondió al cariño de suerte que ambos viejos parecían hermanos. Por espacio de treinta años había visitado Sirio mensualmente á su esposa Orion, que llevaba vida ascética, y á su muerte, ocurrida el año 21392 antes de J.-C., no pudo permanecer él por más tiempo en la India, de modo que dimitió el cargo de gobernador para restituirse á Poseidonis. Aunque Alcione contaba setenta y cinco años quiso acompañarle y así lo hizo.

Ambos septuagenarios tuvieron feliz viaje, y Alcione vió que la capital era mucho más esplendorosa de cuanto había imaginado. Los pocos amigos que aún vivían de los que Sirio tuviera cuarenta y cuatro años antes, salieron á recibirle. El emperador Júpiter había muerto hacía algunos años y ocupaba el trono su hijo Marte, que recibió á los dos ancianos con suma honra y les confirió elevados puestos en la corte, distinguiéndoles con señaladísimas muestras de aprecio. Debió sentirse atraído hacia ellos porque consultó con los astrólogos la relación que pudiera ligarles, y supo que ambos habían trabajado con él más de una vez en vidas anteriores, y que estaban destinados en lo porvenir á más altas empresas. Ninguno de los tres comprendió entonces el valor de esta profecía, que sin duda tendrá su cumplimiento en la comunidad californiana por los años 2750 después de J.-C. Vajra, que había acompañado á su padre, llegó á desempeñar un alto cargo en palacio con la omnímoda confianza del Emperador. Sirio y Alcione convivieron en la misma casa como hermanos durante diez años y ambos murieron en el de 21382, sanos y alegres hasta el último día de su vida. En estos diez años escribieron juntos un libro sobre la India meridional, que gozó de mucha estima y fué considerado por muchos siglos en Poseidonis como obra clásica sobre la materia. Constaba de dos volúmenes: el primero acerca de las diferentes razas y sus costumbres, y el segundo de las diferentes religiones, con muchas de las enseñanzas recibidas en otro tiempo del sacerdote Mercurio:

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Mahâguru . *Instructor invisible.*
Mercurio .. *Sacerdote.—Esposa,* Ulises. *Hijos*: Cástor, Siwa, Tauro. *Hijas*: Dragón, Argos, Calipso.
Júpiter.... Marte..... } *Emperadores.*
Alcione.... *Padre,* Leo. *Madre,* Orion. *Hermano,* Albireo. *Hermanas*: Teseo, Beatriz, *Esposa*, Heracles. *Hijos*: Vajra,

	Aleteya, Urano, Héctor. *Hijas*: Píndaro, Cruz, Mizar, Fides, Centauro.
Sirio......	*Gobernador*. *Esposa*, Orion en el cuerpo de Teseo. *Hijos*: Aquilés, Aldebarán, Vesta, Mira. *Hijas*: Vega, Selene.
Helios.....	*Amiga de Orion*. *Esposo*, Albireo.
Vajra......	*Esposa*, Dorada.
Aleteya....	*Esposa*, Fénix. *Hijas*: Virgo, Pomona.
Urano.....	*Esposa*, Vega, *Hijos*: Ayax, Brhaspati, Venus. *Hijas*: Neptuno, Rigel.
Héctor....	*Esposa*, Seleñe. *Hijos*: Aurora, Bellatrix, Algol. *Hijas*: Pegaso, Viola.
Mizar......	*Esposo*, Aquilés. *Hijos*: Orfeo, Polar, Olimpia. *Hijas*: Sagitario, Acuario.
Fides......	*Esposo*, Ofiuco. *Hijos*: Tolosa, Berenice.
Centauro..	*Esposo*, Tifis. *Hijos*: Iris, Proserpina. *Hija*, Clio.
Aldebarán.	*Esposa*, Gama.
Vesta......	*Esposa*, Lomia. *Hijos*: Libra, Minerva.
Pólux.....	*Comerciante*.

(Continuará.)

El principio de la Sexta Raza-Raíz [1]

Ejercicios de la Imaginación.

Tenemos como ejemplo la práctica de una escuela adjunta á uno de los templos amarillos, y veamos cómo principian al desarrollo intelectual de la clase inferior. Primeramente el maestro pone ante ellos una pequeña bola brillante, y se les dice que hagan mentalmente una imagen de ella. Algunos que son aún bebés pueden hacerlo muy bien. El maestro les dice:

«Puedes ver mi cara; ahora cierra los ojos. ¿Puedes verla todavía? Ahora mira esta bola. ¿Puedes cerrar los ojos y seguir viéndola?»

Debe recordarse que el maestro de escuela, por medio de su facultad clarividente, puede ver si los niños están ó no formando imágenes perfectas. Los que que pueden formarlas se les dedica á practicar durante algún tiempo toda clase de for-

(1) Véase el número anterior, pág. 300.

mas simples y de colores. Luego se les dice que supongan que aquel punto se mueve, dejando tras de sí un rastro, como hacen las estrellas errantes; luego han de imaginarse un rastro luminoso, es decir, una línea. Después se les dice que se imaginen á esta línea moviéndose en ángulos rectos consigo misma, dejando frente de ella un rastro semejante, de suerte que mentalmente construyen un cuadrado. Después se pone ante ellos toda clase de permutaciones y divisiones de ese cuadrado. Se le divide en triángulos de varias clases y se les explica que en realidad todas estas cosas son símbolos vivientes con un significado. Hasta á los niños pequeñitos se les enseña algo de las cosas que siguen:

—¿Qué significa el punto para ti?

—Uno.

—¿Qué es el Uno?

—Dios.

—¿Dónde está?

—En todas partes.

Y poco después aprenden que dos significa la dualidad del espíritu y de la materia; que tres puntos de cierta clase y color significan tres aspectos de la deidad, mientras que otros tres de diferente clase significan el alma del hombre. Observé que una clase posterior tiene también un tres intermedio que claramente quiere significar la mónada. De este modo, asociando grandes ideas á objetos sencillos, hasta los niños pequeños poseerán una serie de conocimientos teosóficos que parecería de lo más sorprendente á cualquier persona acostumbrada á un sistema de educación más antiguo y menos inteligente. Observé también una clase ingeniosa de máquina de Kirndergasten: una especie de bola de marfil—por lo menos parece marfil—, la cual, al tocar un resorte, se abre en forma de cruz, con una rosa dibujada encima como el símbolo de la Rosa-Cruz, y de la que salen cierto número de pequeñas bolas, cada una de las cuales se subdivide á su vez. Por otro movimiento se puede volver á cerrar, estando el mecanismo muy hábilmente disimulado. Esto quiere representar un símbolo como ilustración de la idea del Uno convirtiéndose en los muchos y de la vuelta eventual de los muchos al Uno.

Clases más Avanzadas.

Para una clase más adelantada, ese cuadrado luminoso se mueve otra vez en ángulos rectos y produce un cubo, y más adelante el cubo se mueve en ángulo recto consigo mismo y produce una combinación de tiselas que la mayor parte de los niños pueden ver y formar su imagen muy claramente en sus mentes. A los niños que tienen aptitudes para ello, se les enseña á pintar cuadros, árboles y animales, vistas y escenas de la historia, y se les enseña también á hacer viviente su cuadro. Se les enseña que la concentración de su pensamiento puede efectivamente cambiar el cuadro físico, y los niños se enorgullecen mucho cuando pueden conseguirlo. Después de pintar un cuadro lo mejor que pueden, los niños se concentran en él y tratan de mejorarlo, de modificarlo con su pensamiento. En una semana más ó menos, trabajando en la concentración cierto tiempo cada día, parece que llegarán á producir modificaciones muy considerables, y hasta un niño de catorce años podrá hacerlo, á fuerza de mucha práctica, mucho más rápidamente que lo hace nuestro Presidente en sl siglo xx, á pesar de sus extraordinarias dotes en ese sentido.

Una vez modificado su cuadro, se enseña al niño á hacer una forma de pensamiento con él—contemplándolo ávidamente y luego cerrando los ojos y proyectándolo ante sí—. Primeramente practica con cuadros puramente físicos; luego se le da un recipiente de cristal que contiene un gas coloreado, y por el esfuerzo de su voluntad tiene que moldear el gas, dándole ciertas formas—hacerle tomar una forma por medio del pensamiento—, convertirlo dentro del recipiente en una esfera, en un cubo, en un tetraedro ó en cualquier otra forma por el estilo. Muchos niños podrán hacer esto muy fácilmente después de un poco de práctica. Luego se les dice que hagan la forma de un hombre y después la de un cuadro al cual han estado mirando primero. Una vez que ya saben manejar muy fácilmente esta materia gaseosa, tratan de hacer lo mismo con la etérea, y después con materia puramente mental. El maestro mismo hará materializaciones para ellos, para que las examinen cuando es necesario, y de esta manera progresarán gradualmente hacia operaciones cada vez más complicadas de creación del pensa-

miento. Todas estas clases estarán abiertas á las visitas de parientes y amigos, y á menudo mucha gente adulta gustará de asistir á ellas y practicar ellos mismos los ejercicios que se dan á los niños.

El Sistema de la Escuela.

No parece que exista nada de pupilaje en las escuelas, y todos los niños vivirán dichosos en sus casas, asistiendo á la escuela que más conveniente sea para ellos. Observé unos pocos casos en que los sacerdotes devas educaban niños para ocupar un lugar; pero aun en estos casos no parece que el niño sea sacado de su casa, pero en cambio está rodeado de una cubierta especial protectora de suerte que impida que otras vibraciones intervengan en las que el deva vierte en él.

Un niño no parece pertenecer totalmente á una clase como en los métodos antiguos; cada niño tiene una lista de números para diferentes asuntos: puede estar en la primera clase para un asunto, en la tercera para otro y, quizá, en la quinta para otro. Hasta para los más pequeños el arreglo parece ser mucho menos una clase que una especie de sala de conferencias. Al tratar de comprender el sistema, no se debe perder de vista ni por un momento el efecto de las reencarnaciones inmediatas, y que, por consiguiente, no sólo son los niños por término medio mucho más ininteligentes y desarrollados que otros de su edad, sino que á menudo ese desarrollo es desigual. Algunos niños de cuatro años recordarán más de la encarnación anterior y de lo que aprendieron que otros niños de ocho y nueve, al paso que, por otra parte, algunos niños recordarán cierto asunto de un modo completo y claro y, sin embargo, habrán perdido totalmente sus conocimientos de otros asuntos que parecen muy fáciles. Por esto se verá que se trata de condiciones completamente anormales, y que los esquemas adoptados tienen que serles espiritualmente propios.

A lo que corresponde la apertura de la escuela, todos están de pie y cantan algo. En la sesión de la mañana parece que tienen cuatro lecciones; pero éstas son cortas y siempre hay entre ellas un intervalo dedicado al juego. Como todas las demás casas, las escuelas no tienen paredes, sino que están construídas sobre columnas, de suerte que, prácticamente, toda la vida de

los niños, así como la del resto de la comunidad, se pasará al aire libre; pero, sin embargo, los niños saldrán aún de esta apariencia de habitación después de cada lección y jugarán en el parque que rodea la escuela. Los niños y niñas son enseñados juntos en completa promiscuidad. Parece que esta sesión de la mañana comprende todo lo que pudiera llamarse asuntos obligados, los asuntos que todo el mundo aprende; por la tarde hay algunas lecciones extra sobre asuntos adicionales para los que desean tomarlas; pero una gran parte de los niños quedarán satisfechos con el trabajo de la mañana.

El Curso Corriente.

El curso de las escuelas parece ser muy diferente del del siglo xx. Los asuntos son en su mayor parte distintos, y hasta los que son lo mismo se enseñarán de un modo totalmente diferente. La Aritmética, por ejemplo, parece haber sido muy simplificada; no hay pesos ni medidas complejos de ninguna clase, estando todo supeditado á un sistema decimal; pero parece que se calcula muy poco, y el trabajo detallado de largas hileras de números sería denunciado como insufriblemente fastidioso. Parece que no se enseña nada que no sea prácticamente útil en la vida de la generalidad de las personas; todo lo demás es cuestión de referencias. En siglos anteriores tenían libros de logaritmos, refiriéndose á los cuales podían evitarse los cálculos largos y complicados; ahora tendrán ese mismo sistema, pero inmensamente extendido, y á la vez, sin embargo, mucho más condensado. Es un método por medio del cual puede averiguarse el resultado de cualquier cálculo difícil por una persona que conozca el libro. Los niños sabrán calcular lo mismo que un hombre puede saber hacer sus propios logaritmos; pero, sin embargo, habitualmente se usará el libro para evitarse un gasto de tiempo en un procedimiento fastidioso que implica largas hileras de números.

La Aritmética apenas será para ellos un tema de estudio, sino que se considerará únicamente como conducente á los cálculos relacionados con la Geometría que trata de figuras sólidas y de dimensiones superiores. Toda la cosa es tan diferente de las ideas anteriores, que no es fácil describirlas claramente. Por ejemplo: las sumas de los niños nunca se referirán al dinero,

y no hay cálculos complicados. El comprender la suma y saber cómo se hace es suficiente. La teoría en la mente del maestro de escuela es no abarrotar el cerebro de los niños, sino desarrollar sus facultades y decirles dónde pueden encontrar los hechos. Nadie, por ejemplo, ni siquiera soñaría con multiplicar una línea de seis cifras por otra semejante, sino que ó bien usaría una máquina de calcular (pues éstas parecen ser comunes) ó bien usaría uno de los libros á que he hecho referencia.

Todo el problema de leer y escribir será mucho más sencillo que lo que era antes, pues se deletrea fonéticamente, y la pronunciación no puede equivocarse cuando cierta sílaba ha de tener siempre determinado sonido. La escritura es al parecer abreviada. Parece que costará bastante aprenderla; pero al mismo tiempo, una vez aprendida, el niño estará en posesión de un instrumento más fino y flexible que ninguno de las lenguas más antiguas, toda vez que puede escribir tan aprisa como puede hablar cualquier persona ordinaria. Hay en ello mucho de convencional, y toda una sentencia será á menudo expresada por una señal rápida como un relámpago.

El idioma que hablarán será, naturalmente, el inglés, pues la comunidad se habrá desarrollado en un país de lengua inglesa; pero parece haber sido considèrablemente modificado. Muchas formas de participio han desaparecido, y algunas palabras son distintas. Pero según ya he dicho, los asuntos se aprenden ahora de un modo muy diferente. Nadie aprenderá historia, salvo algunos relatos aislados interesantes; pero todos tendrán en su casa un libro en donde puede encontrarse un epítome de toda historia. La Geografía se aprenderá aún hasta cierto límite. Sabrán dónde viven todas las razas con gran precisión, en qué difieren esas razas y qué cualidades están desarrollando. Pero la vida comercial habrá sido abandonada; nadie se preocupará acerca de las exportaciones de Bulgaria, nadie sabe donde hacen la tela de lana ni le importa saberlo. Todas estas cosas pueden saberlas en un momento en libros que formarán parte de los mueble propios de cada casa, y se consideraría un gasto de tiempo el cargar la memoria con semejantes hechos sin valor.

Repito que el esquema es estrictamente utilitario; no enseñan á los niños nada que puedan obtener fácilmente de una enciclopedia. Han desarrollado un plan de restringir la educación á los conocimientos necesarios y valiosos. Un muchacho de

doce años tiene tras sí, en su cerebro físico, todo el recuerdo de lo que sabía en sus vidas anteriores. Es la costumbre llevar un talismán de una vida á otra, el cual ayuda al niño á recobrar la memoria en los nuevos vehículos; un talismán que ha llevado en su vida anterior, de suerte que está cargado del magnetismo de esa vida y puede despertar en la actual otra vez las mismas vibraciones.

Los Oficios Religiosos de los Niños.

Otro aspecto muy interesante de la educación es lo que se llama los oficios de los niños en el templo. Muchos otros que los niños asisten á ellos, especialmente aquellos que requieren los demás oficios que se han descripto. Los oficios de los niños en el templo de la música son bellísimos. Los niños ejecutan una serie de graciosas evoluciones, y á la vez cantan y tocan instrumentos al marchar. Los oficios de los niños en el templo del color es algo semejante á una brillante y espléndida pantomima en Drury Lane, y evidentemente habrá sido muchas veces ensayada con cuidado.

En un caso observé que estaban reproduciendo las danzas corales de los sacerdotes de Babilonia, que representan los movimientos de los planetas alrededor del Sol. Esta se ejecuta en una llanura abierta, como se hacía en Asiria; y grupos de niños vestidos de colores especiales (que representan los diversos planetas) se mueven armoniosamente, de manera que en un juego tienen al mismo tiempo una lección astronómica. Pero hay que tener entendido que ellos saben muy bien que están ocupándose de un sagrado rito religioso, y que el hacerlo bien y acabadamente no sólo les es útil, sino que también constituye una especie de ofrenda de sus servicios á la deidad. Se les habrá dicho que esto se acostumbraba á hacer en una antigua religión miles de años hace. Los niños tendrán gran placer en ello, y habrán verdadera emulación para ser escogido para representar el papel de Sol. Los orgullosos padres también se ocuparán de ello, y les complacerá poder decir: «Mi chico toma parte hoy en Mercurio», y así sucesivamente. Los planetas tienen todos sus satélites; en algunos casos más satélites que los ordinariamente conocidos, de suerte que la Astronomía es evidente que habrá progresado. Los anillos de Saturno están notablemente

bien representados por un número de niños, en movimiento constante, en una figura que se asemeja mucho á la «Gran Cadena», al principio de la 5.ª figura de los Lanceros. Un punto especialmente interesante es que el anillo «crespón» interno de Saturno estará figurado por los niños que están en la parte interior del anillo que sigue, revestidos de una tela de gasa flotante de manera que lo semejan. Los satélites son niños aislados ó pares de niños bailando por fuera del anillo. Todo el tiempo, al paso que están gozando inmensamente, nunca olvidan que están ejecutando una función religiosa y que la están ofreciendo á Dios. Otra de las danzas indica evidentemente la transferencia de vida de la cadena lunar á la cadena terrestre. Toda clase de instrucción parece de esta suerte darse á los niños mitad en juegos, mitad en ceremonias religiosas.

Danzas Simbólicas.

Habrá grandes festividades que cada templo celebrará con funciones especiales de esta naturaleza, y en tales ocasiones todos harán lo mejor que pueden desde el punto de vista de la brillantez del decoro. Los edificios se arreglarán de modo que sus líneas se ponen más de relieve por una especie de fosforescencia permanente, no como una hilera de lámparas, sino como un resplandor que parece provenir de la misma substancia. Las líneas arquitectónicas son muy bellas, y esto causa un efecto muy hermoso. Los oficios de los niños son una educación en colores. Las combinaciones son realmente maravillosas, y el ejercicio de los niños perfecto. Grandes masas de ellos están vestidos iguales, con los colores más encantadores, delicados y, sin embargo brillantes, y se mueven hacia dentro y hacia fuera, formando las más complicadas figuras. En su danza coral se les enseña que no sólo tienen que llevar el color de la estrella por fines del espectáculo, sino que mentalmente deben tratar de producir el mismo color. Se les instiga que deben tratar de figurarse que son ese color y que traten de pensar que realmente son parte del planeta Mercurio ó de Venus, según sea el caso. A medida que se mueven cantan y tocan á la vez, teniendo cada planeta sus propios coros especiales, de tal suerte, que todos los planetas al girar alrededor del Sol puedan producir una imitación de la música de las esferas. En estos oficios de

los niños tomarán también parte los devas y ayudarán con los colores y con la música. Los devas kama y los rupa parecen andar con toda libertad entre la gente, tomando parte en la vida diaria.

Los oficios de los niños relacionados con el templo amarillo serán también sumamente interesantes. Aquí bailarán frecuentemente, formando figuras geométricas; pero las evoluciones son muy difíciles de describir. Observé una función sumamente bonita y de mucho efecto. Treinta y dos muchachos, llevando vestidos de brocado, estaban ordenados de cierto modo; no se hallaban todos en el mismo nivel, sino en estrados elevados. En sus manos sostenían gruesas cuerdas de hilos dorados, y estas cuerdas las sostenían de unos á otros de suerte que indicaban los contornos de cierta figura—digamos de un dodecaedro—. De repente, á una señal preconcertada, dejan caer un extremo de la cuerda ó la lanzan á otro muchacho, y en un momento los contornos se cambian en los de un icosaedro. Esto es de maravilloso efecto y causa la completa ilusión de cambiar las figuras sólidas unas en otras. Todos estos cambios se sucederán en cierto orden que de algún modo estarán relacionados con la evolución de la materia de los planos al principio de un sistema solar. Otra evolución tiene evidentemente por objeto ilustrar algo de lo que se describía en un artículo reciente sobre *On Revelations*. Los niños representaban burbujas. Un número de ellos se lanzan desde el centro y se ordenan de cierto modo. Luego se lanzan de nuevo hacia el centro y luego vuelven á salir más afuera que antes, agrupándose de un modo diferente. Todo esto requiere mucha práctica, pero los niños parecen muy entusiasmados con ello.

C. W. LEADBEATER

Traducido de *The Theosophist*, Diciembre 1909, por D. José Melián.

(*Se continuará.*)





AURAS Y DEVAS

UNA HORA CON MR. LEADBEATER

Era la misma sala octogonal; el mismo grande hombre (1) en el centro ante su pupitre, el mismo sér tímido y perplejo ante la mesita negra al lado suyo; pero los montones de cartas habían desaparecido y el sol ya no sonreía alrededor. Un soplo de viento frío y húmedo se precipitaba en la habitación á medida que las nubes se amontonaban y ensombrecían, vacilando en su viaje hacia el Sudoeste por llevar una carga demasiado pesada, aun para sus gigantescas espaldas. Rebosaba la alegría en mi pecho cuando salimos de la galería y tropezamos con los embajadores de Varuna, que se arrojaron ruidosamente á tierra en forma de espesa lluvia que corría por las escaleras y camino hacia el cercano río. Las plantas se encogían por un momento ante el asalto de vida, y después se abandonaban con sus brazos abiertos para abrazar á su antigua amiga tan necesaria, y que les parecía perdida para siempre.

—Esto hace palpitar la vida en mis venas—dije—. Algún alegre espíritu canta en mi pecho con loco regocijo. Me crezco y siento en mí como diez veces lo que soy. El río y las nubes son mi morada. Creo poder entenderme con los cangrejos, las ranas y los pajarillos, y aun con las pequeñas plantas verdes, mis hermanas que brotan bajo las piedras y en las orillas... Los espíritus de la Naturaleza y los devas supongo que harán todo

(1) Se refiere esta introducción á otro artículo anterior publicado en *The Adyar Bulletin* de Noviembre y sumarizado en el número de Febrero de Sophia, pág. 80, por M. de Y.

esto—continué.—La Naturaleza pudiera pasarse sin nosotros, pero no sin ellos.

—Nada sobra en el mundo de Dios—dijo el grande hombre.—Ni aun yo.

—Un número infinito de personas ignora las cosas. Existe una maravillosa vida que desciende sobre nosotros y que no conoce la mayor parte de las gentes—insinuó en mi mente un espíritu extraño.—El estudio de los devas debe ser una cosa maravillosa. ¿Cómo se puede distinguir un hombre de un deva en otros planos?

Mr. Leadbeater se mostró comunicativo:

—Los Devas y los hombres son diferentes aparentemente. Los Devas son más fluídicos en cierto modo, capaces de mayor expansión y contracción. En segundo lugar poseen una cierta cualidad ígnea que se distingue muy claramente de la de cualquier sér humano ordinario. La única clase de sér humano con quien pudiera ser fácil confundirlos sería con los altamente evolucionados, como en el caso de un Arhat, poseedor de un aura amplia y bien conformada. Aun en caso tal, quien haya visto á ambos, no los confundirá, excepto en el caso de un repentino vislumbre. El aura del hombre ordinario es susceptible de cierto cambio en ese sentido; tiene ella un tamaño definido que es igual al de la sección del cuerpo causal, y cuando el cuerpo causal se desarrolla, esa sección se vuelve más ancha y el aura del hombre se engrandece. Si recordáis las láminas de *El Hombre Visible é Invisible,* tendréis en cuenta que el hombre ordinario, en cuanto se refiere al cuerpo causal, está muy lejos de hallarse desarrollado por completo. Cuando contemplamos el cuerpo causal del hombre evolucionado, se le ve lleno de colorido y los primeros pasos del perfeccionamiento en el caso del hombre ordinario, consisten en su coloración, no en su crecimiento. Es preciso alcanzar el punto en que el ovoide quede lleno de coloraciones diferentes para que empiece la expansión. Si alguna emoción súbita impresiona al hombre ordinario, se muestra, como se ve en el libro, por un relampagueo en el aura del color correspondiente á la cualidad expresada, tal como la de afección (rosa), devoción (azul) ó simpatía (verde); y también en bandas pulsátiles de aquel color y en intensificación general de cuanto á ello se refiere. Este fenómeno se amplía de un modo excesivamente rápido y vívido en ciertos casos, como en el de

afección, que llena el aura de color de rosa y envía al exterior formas pensadas de ese color en dirección de su objeto; pero esto no aumenta comúnmente el tamaño del aura, ni aun de un modo temporal, en forma apreciable. El hombre desarrollado ya ha saturado de color el cuerpo causal y entonces el efecto producido por un ímpetu emotivo de afección, devoción ó simpatía, pudiera no difundirse por el cuerpo sutil y causar un gran florecimiento de formas pensadas y al mismo tiempo una expansión pasajera, seguida de un abatimiento que reduce de nuevo el aura á su tamaño propio, aunque dejando ya en ella cierto pequeño aumento permanente.

Cada una de estas expansiones va insensiblemente ampliando el aura. Cuando más se ensancha, tanto más crece el poder que se siente y con el desenvolvimiento continuado, tal poder llega á ser tremendo. El pensamiento puramente intelectual, también vigoriza y aumenta el aura. La más alta emoción pertenece al plano búdico, especialmente la afección altruista y la devoción, que cuando se sienten intensamente causan una gran expansión temporal. El aura de un Deva es más fluídica. Uno que vino aquí el otro día tenía un aura que se extendía hasta la cisterna del bosquecillo de palmas, sobre unas ciento cincuenta *yardas,* pero cuando se interesó en la instrucción que daba, se extendió hasta el mar, que está á unos dos tercios de milla. Ningún sér humano puede sentir una emoción que produzca un ensanchamiento como este. Nuestro Presidente tiene un aura muy grande, pero en nada comparable á aquella. Aun en el caso de un Maestro, la expansión pasajera relativa nunca puede ser tan grande. Nada digo que rebaje al Deva cuando afirmo que el aura del Maestro es más densa y que su expansión puede ser tan grande como la del Deva, pero el aumento momentáneo es menor en proporción. La contextura del aura del Deva es, por decirlo así, más vaga y vaporosa. El mismo tamaño de aura en un sér humano contiene más materia, porque está más condensada ó concentrada. El susodicho Deva no estaba en un nivel más alto que nuestro Presidente, cuya aura puede probablemente extenderse á la tercera parte de la suya. Uno que viera ambas auras por vez primera, se encontraría rodeado por una nube de gloria en ambos casos, y probablemente sin conocer la diferencia.

—¿Qué visión usó V. para ver al Deva?

—La visión astral puede hacernos ver á un Kama Deva, la

visión mental á un Rupa Deva y la mental superior á un Arupa Deva.

—¿Se expansionan y crecen todos los cuerpos, ó esto sólo pasa con el causal?

—Lo mismo crecen y se expansionan el astral y el mental que el causal. Los tres son de igual extensión, aunque V. debe recordar que se estudian por partes. Circula una teoría que quiere que el cuerpo causal del hombre ordinario sea del tamaño de un guisante, creciendo luego gradualmente, pero no es correcta; el cuerpo causal no desarrollado tiene el mismo tamaño que otro cualquiera de los demás hasta que empieza la expansión, sobre unas dos *yardas* de diámetro.

—Ha mencionado V. cierta cualidad ígnea...

—¡Oh, la característica ígnea! No es tan fácil de describir, aunque es fácil de conocer. Todos los colores son más fluídicos y de la naturaleza de la llama más bien que de la nube. El hombre ordinario tiene la apariencia de una nube de gas inflamado, excesivamente brillante y delicada. El Deva tiene la apariencia del Fuego.

—¿Cuál forma tienen de aquellas en que generalmente se los considera?

—Los Devas no tienen forma propia, pero generalmente se nos aparecen como séres humanos de gran tamaño. La forma humana dentro del aura del Deva es mucho menos definida que en el aura del hombre. Se ve que él vive más en la circunferencia, más en su exterior que el hombre. Alguien ha dicho que se los reconocía cuando parecían como cubiertos de pluma. Ello es una tentativa para describir un aspecto particular. Los grandes Devas verdes tienen un aspecto imponente, siendo enormes en tamaño y muy majestuosos. Aparecen en Irlanda. Tiene uno que describirlos de algún modo al usar palabras. Se nos representan comúnmente como ángeles con alas y éstas con plumas, aunque no existe razón para que así sea. Se trata de una nueva convención. En la Biblia los ángeles son confundidos alguna vez con séres humanos, y claramente se ve que en tal caso no debían aparecerse con alas. Recordad el caso de Abraham, por ejemplo.

En muchos casos se puede conocer un Deva por la forma que afecta generalmente en el interior de su aura, la cual es, casi siempre, una forma humana. Recordad que los espíritus de la Naturaleza adoptan casi invariablemente la forma humana,

pero con la particularidad de representarla de un modo extraño. Sería erróneo pensar que las formas que adoptan los Devas se parecen en algo á lo desnaturalizado. Ellos tienen una gran dignidad y majestad.

—¿Producen formas pensadas como nosotros?

—Sí, pero las suyas no son tan claras como las nuestras, á menos que alcancen un plano tan elevado.

—¿Cuál es el tamaño exacto del aura de un hombre ordinario?

—El aura del hombre ordinario se extiende sobre unas diez y ocho pulgadas por cada lado del cuerpo. Si tal hombre pone sus codos pegados al cuerpo y alarga su antebrazo y mano, las puntas de los dedos estarían cerca de la circunferencia. El Teosofista corriente puede tener el aura un poco mayor, aunque se encuentran también auras grandes entre los que están fuera de nuestro movimiento. Un sentimiento y percepción intensa significa un aura mayor. La mayor parte de las personas tienen la parte más estrecha del huevo aúrico en la parte superior, pero nosotros alcanzamos mayor volumen en ella. El tamaño del aura puede ser tomado como un requisito para la iniciación y las restricciones se hacen visibles en ella. El aura de un Buddha se extiende sobre unas tres millas en radio; en inferior escala he visto un aura que se extendía sobre unas dos millas. El aura aumenta por la iniciación.

—¿Tienen los Devas iniciaciones como los Asekhas?

—No, los Devas no siguen nuestra línea de evolución ni aceptan iniciaciones sobre ella; los dos reinos convergen en un punto más elevado que los Maestros. Hay caminos por los que un hombre puede entrar en la evolución Deva, aun en nuestro propio nivel ó más bajo. Para ello se intercepta á sí mismo del Logos planetario á través del que vino, á cuyo rayo pertenece.

—Supongo entonces que un hombre pudiera cambiar de rayo dentro del reino humano.

—Sí. En cada rayo hay siempre alguna influencia de cada uno de los otros rayos. No sé el por qué las personas están en uno ú otro de los canales ó rayos. Aún no he hecho una investigación sobre el principio de estas cosas. Un hombre puede tener rayo y sub-rayo del mismo tipo, en cuyo caso la característica será muy intensa. El sub-rayo no pertenece á la personalidad; existe un rayo y un sub-rayo desde el principio. No existe

un sub-sub-rayo. La diferencia entre los hombres parece mayor cuando profundizamos. Cuando los individuos se desarrollan por completo, no parece tener gran importancia la línea que describieron. La carga de las naves se ve mejor en sus primeras operaciones. Es posible en ciertos casos la transferencia de rayos y ésta puede hacerse intensificando el sub-rayo. Se está en todos los rayos, pero uno es el predominante. Lo mismo puede decirse de los sub-rayos. Es poco frecuente que se quiera cambiar el rayo, porque no existe la misma innata simpatía con otros rayos como con el propio.

—¿Están con frecuencia los Devas á nuestro alcance y quieren enseñar á los hombres?

—Los Devas expondrán, aplicarán y ejemplificarán motivos pertenecientes á su propia línea á cualquier sér humano que esté lo suficientemente evolucionado para apreciarlo. Por esta vía se nos da toda clase de instrucciones; pero la mayor parte de las personas no están aún preparadas. No existe regla ó límite á la obra de los Devas; trabajan en cuantos sentidos podáis imaginaros.

Hay abundancia de Devas á nuestro alrededor. Aquí hay toda clase de séres, aquí donde los Maestros vienen con tanta frecuencia. Para verlos, todo lo que se requiere es un espasmo de clarividencia en el momento propicio. Desde esos Séres parte un estímulo que unos alcanzan por un camino y ōtros por otro. Al principio, cuando se ve una masa inflamada de fuego descendiendo sobre uno, parece ello extraño.—Quizá en la más antigua encarnación de Gautama Buddha, como en el primer Zoroastro, el fuego tuvo algo que ver con su existencia—insinúa un Deva.—Se dice que durante la meditación salían llamas del aura del Señor Buddha. Una forma pensada ordinaria puede parecer una llama á una persona poco práctica en ello. El resplandor del Cristo es un caso semejante.

—Puesto que los colores vienen á quedar esféricamente concéntricos, ¿colocan los Grandes Séres á sus discípulos á diferentes distancias para estimular diferentes cualidades?

—No. En el caso del Arhat la influencia sería la misma en los diferentes puntos de su aura, aunque es cierto que los colores se hallan colocados en anillos concéntricos y el efecto pudiera depender en cierto modo del anillo en que se estuviera. Sería como si uno se sintiera sumergido en un gran baño de simpatía,

de afección ó de cualquiera otra cualidad con la que se estuviera en contacto. El Arhat difunde definidas fuerzas sobre los que se hallan cerca de Él. Pero no importa que se esté muy cerca; el hombre necesita desarrollarse por sí mismo para que su aura pueda responder. Es inútil tratar de alcanzar algo por nada. Nadie puede darlo.

—¡Ah!—dije entusiasmado.—Eso nos anima y conforta en la senda de la confianza en nuestras propias fuerzas. Ello me hace pensar...

—Sí, hágalo usted—dijo el grande hombre.—Ahora estoy algo ocupado. Y quedó en silencio como una esfinge.

Ernest WOOD

(Traducido de *The Vahan* por J. G. R.)

EN EL DÍA DEL LOTO BLANCO

ANUNCIACIÓN

Á todos los miembros de la S. T. esparcidos por el mundo.

Modulaba en mi pensamiento la silente oración de la gratitud, á la vez que, por no sospechado conducto, subía hasta mi cerebro—difundiéndose por él aromosa y suave—, la trémula evocación de su imagen..., cuando surgió ante mis ojos, coronado de yedra, cubierto de azucenas y jazmines, con una rama de acacia en la diestra mano y en la izquierda la misteriosa llave de las Aguas de Vida, aquellas que, límpidas y puras, brotan al pie de la Montaña de Luz...

Era un *deva* resplandeciente como un relámpago, quien, al punto, descorrió en actitud gallarda la Cortina del Vestíbulo, aquella que oculta á los humanos el Gran Espejo...

Y con voz sólo comparable á las dulces y penetrantes vibraciones de una flauta ebúrnea, gimiendo en la plácida é inextricable soledad de una selva, me dijo:

«¡Contempla el *Símbolo alegórico* de un nuevo despertar!»

Entonces, suave y lentísimamente, deslizóse por el fondo del Maravilloso Cristal, con la espléndida vividez de una realidad *devachánica*, una nueva visión del eterno Ahora...

Abría la mañana sus jugosos y carmíneos labios por encima de los senos, dormitantes aún y en tinieblas, de una sierra escarpada, de cumbres inaccesibles, cubiertas de albo tapiz.

Las perezosas nieblas matinales, lánguida y pesadamente sacudían desmelenadas los gráciles tules de su aérea vestidura.

El beso virgíneo de la aurora pasaba, extremeciendo las auras del Valle..., como una promesa de liberación; y, rozando púdicamente las insensibles hojas de los robles gigánteos, despertaba, con piadosa timidez, á los humildes arbustos, cuyas pálidas flores miran al cielo con deleite.

Sobre las ramas balanceadoras y flexibles de los árboles en flor, tendían las avecillas el húmedo plumaje de sus alas; y —en diverso carmen—ensayaban alegres el himno secular... En la blanda y tibia plumazón de sus nidos piaban hambrientas las nuevas generaciones del aire.

Suavísimos aromas y penetrantes efluvios, surgiendo de la tierra—como el bostezo de un niño al despertar—, cruzaban, con alas invisibles, las primeras y doradas hebras del Astro naciente, al tiempo que éste tejía, en tenue y alígera filigrana de matices, las secretas pulsaciones del incesante y rimado ciclo de las horas.

Una *sensación* espiritual de inefable placidez y beatitud, algo comparable al germinar de un nuevo Cosmos en la Gran Matriz, todo lo impregnaba de bienhechora alegría; en tal conformidad que, la Voluntad del Padre—Espíritu de halituosa fecundación—lo impregnaba todo de inmaculadas efluviaciones de vida...

Y aquella diáfana beatitud, trasunto edénico de un renaciente y mágico Paraíso, fundíase en amorosa languidez como una rima de encantos que tan sólo el alma virgen puede saborear en toda la plenitud, saludable y confortadora, de su inaudible vibración, cual si ésta, convertida en *colorido arpegio de formas entrelazadas,* alzárase triunfante entre los arreboles de una mística ascensión á Lo inefable.

A todo esto, el Gran Loto Inmaculado desplegaba, *en la confluencia de los tiempos,* la consagración de Lo futuro, entreabriendo ya la *sexta hojuela* del quinto verticilo (ideal) de su corola de multitudes. La tiernísima hoja se desplegaba con el tímido susurrar de las aguas humildes, que corren silenciosas —¡con ansia de Luz!—hacia las fuentes de pureza inagotable,

que brotan en la cúspide radiosa de la Gran Montaña de Promisión, la que sienta su base triangular en la Rosa Mística de la Cruz Zodiacal...

Los cuatro *mahârâjahs* permanecían sumidos en el éxtasis luminoso de su *manvantárica* oración...

En aquel punto mismo, los apolíneos corceles, tascando el freno áureo, levantaban *fohâticas* polvaredas y arrastraban el carro fulgurante del Logos, ofreciendo á mi vista deslumbrada la visión rutiladora, la triunfal apoteosis del Héroe Luminoso. Ya su faz invisible asomaba como un vórtice centelleante ante los mortales ojos de los Hijos de la Tierra, de aquellos que únicamente Le pueden vislumbrar á través de los turbios cristales de *Mâyâ*,—cuando en las vertientes abruptas, desgarradas y pedregosas de una sierra de cumbres altísimas y deslumbrantes, repercutieron, como un gemido dolorosamente maternal, los últimos ecos de un sollozo que, alternadamente, de siglo en siglo, de eón en eón, se aleja ó se aproxima, perdiéndose al fin como una sonrisa de bienaventuranza en las celestes profundidades, en los abismos sidéreos, como el balbuceo soñoliento de las Hijas del Mar al surgir de la Noche.

Rompió luego, en matices polícromos el vasto Jardín, solitariamente desolado. Un bostezo de luz abrió de súbito una brecha, radiosa como un beso inefable, en la serena y límpida superficie del Lago. Los sauces y las violetas, en muda intensidad de oración, volvieron el rostro hacia Él (el Héroe de las Blancas Legiones), con el íntimo presentir de una maravilla. Sobre la jugosa verdosidad del césped, temblaban de alegría las últimas lágrimas de la Aurora... y en la dulcedumbre perfumada de sus hojas, reflejándose en la profunda contemplación de las aguas dormidas, abrió el *Gran Loto Bodhisátwico* la hojuela inmaculada que sobre su manto de albura tejieron las manos del amor con hebras de *sátwica* belleza; y el aroma de *Bodhi* tendía sus alas redentoras á las pulsaciones etéreas, difundiéndose por la inmensidad del Espacio como la ternura incomparable de una plegaria infantil...

Entonces, el Héroe de la Presencia, desde la radiosa plenitud del *aire sideral*, envióle—como una ofrenda de luz puesta sobre el ara de la purificación—el *cordero viviente* de sus rayos, el hálito de las juventudes eternas...

Lucieron en los cándidos y aterciopelados pétalos del *Gran*

Loto, como riquísimas joyas orientales, como *dhganis* desprendidos del firmamento, los brillantes de la Bondad Suprema...

Y el *Misterio de la Maravilla* fué desplegando sus estambres en el cáliz purísimo de una profunda bienaventuranza: esparciendo en las *seis direcciones,* á través de las infinitas cadenas de mundos, su polen fecundante, el *tattwa* irídeo de Los Siete...

Sobre las aguas en paz brillaba el *Gran Loto*, como si fuera *Prajna* mismo abismado en la contemplación de una idea arquetípica...

Entonces, todas las cosas visibles é invisibles del Cielo y de la Tierra se impregnaron de adoración...

¡ÔM MANI PADME HUM!

Mientras... ¡ah, mientras! dormía el Esclavo el sueño afrentoso de sus grávidas cadenas—por *Mâra* forjadas, en el yunque del Dolor, con el martillo purificante de la Destrucción—, y le dormía entre las ruínas de su antiguo palacio de oro, bajo el hechizo fantástico de una pesadilla multiforme, en tanto que, á través de las obscuras y sinuosas grietas de los arruinados muros palaciales, piadosamente la yedra murmuraba sus conjuros. ¡Los de una esperanza en su alboreo!

Y hasta mí llegaron sus palabras sibilíticas, tristes como el canto del cisne, suaves y tiernas como el aliento profundo de una selva en la hora crepuscular...

«¡Despierta!—decían—, ¡oh, esclavo de ti mismo, despierta ya! Por el áureo pórtico de la celeste Heliópolis, y camino del mundo, acaba de pasar el olvidado Maestro de la Quinta, el *Bodhisattva* de la Sexta, el nuevo Hiram, el Gran Artífice de las futuras multitudes, el Gran Loto que hace siglos abriera sus pétalos ensangrentados, el Cristo.

»¡Levántate! ¡Los discípulos se aprestan á seguirle! Dispón sobre la Traza de los Cinco, como nuncios del Sexto, la polvorienta y abandonada regla, y apoyándola en la escuadra que, amoroso, te ofrece el Maestro Secreto, espera—*en la concentración de tu labor y en el olvido de ti mismo*—la Hora Santa de las nuevas consagraciones que se aproximan... ¡Prepárate! La hora está próxima á caer desde el seno, invisible y desconocido, de la Eternidad sin Tiempo...

»Toma después en una mano, con fuerte voluntad, la noble

y flamígera espada, y la trulla—humilde, pero gloriosa—del Maestro, en la otra. Tú has de ser ahora el paladín del Nuevo Día, situado sobre el puente ideal que ha de proyectar mañana las lumbres de Oriente en las tinieblas de Occidente; tú estás aún sobre el antiguo puente ruinoso; el Vampiro te acecha con ojos de hechizo y lengua á un tiempo dulce y venenosa. ¡Quiere cerrarte el paso!... ¡Mírale bien: es un reflejo inferior de ti mismo! ¡Ten ánimo, sírvete de la espada y haz que caiga, mortalmente herido, en las aguas tormentosas que corren á sus pies!... Una vez apaciguado el turbio correr de aquellas aguas, emplea la trulla y restaura el antiguo puente hasta restablecer el paso, ha siglos interrumpido. Por ambas avenidas verás al punto lanzarse un hormiguero humano ansioso de Luz y de Amor. Unos llegarán hasta ti clamando: «¡Religión!» Otros: «¡Ciencia!»... Mas todos, al unirse en estrecho y fraternal abrazo, pronunciarán la *palabra unificadora:* «¡Sabiduría!»

»Luego, cuando el Maestro se aproxime para examinar tu obra, no le pidas el salario que por ella devengaste; tu salario quedó religiosamente depositado en la Tercera Columna simbólica. Y cuando te diga: «EMMANUEL», contéstale: «¡PAX VOBIS!», y síguele para que te emplee en el trabajo, divinamente geométrico, de solidar la *base cuaternariz* del nuevo Templo de los Tres, edificado en la hermosa ciudad de *Bodhidharma.* ¡Allí reina, como soberana, la Compasión! Y cuando estés en ella, *pasa angularmente* tu voluntad, purificada de todo deseo, de la línea á la superficie, apoyando sobre ésta el nivel en que sueñan, siglos ha, las multitudes, ávidas del «pan que alimenta en la sombra»... Y toma el perpendículo, y levanta con él la vertical de toda rectitud, *el eje de toda pirámide iniciática;* mírala como si fuese una llama inmóvil en la *cámara del medio,* y entonces esa llama lucirá en el vértice de la Pirámide con resplandores de entusiasmo. Ella descansa ahora en la Piedra Cúbica, y se halla tan bien orientada como la de Cheops... Penetra luego en la Piedra Cúbica, en la confluencia de los Seis... hallarás la inextinguible lámpara, destinada á que prosigas de noche, en las regiones de *Svapna,* el trabajo que se te confiare en *Jagrata,* la obra divina que te ofrecerán los Hermanos Luminosos...»

Perdiéronse en lentísimas ondulaciones, que se extinguían como una melodía en *Sushupti,* los últimos acentos de la amantísima y misteriosa yedra, en función de conjuro...

Levantóse el esclavo... Sus labios, trémulos de emoción, pronunciaron por tres veces tres el sacratísimo *Mantra:*

«¡ÔM SHÂNTIH SHÂNTIH SHÂNTIH!»

En aquel instante solemne, *los Ibis del Abismo* cruzaban luminosos por el espacio que cubre las nieves eternas, arrastrando en pos de sí su fantástica cola... Anochecía. Los *Gandharvas* ofrecieron á las estrellas los primeros acordes de una armonía mesiánica... Los Cinco Elementos celebraban, jubilosos, el advenir de la Cuarta Dimensión; el Sexto, que mora entre los Gemelos...

Entonces el *deva,* resplandeciente como un relámpago, corrió con mano presurosa el Velo iniciativo del Vestíbulo, en cuya parte céntrica se destacaban en áureas cifras, que despedían torrentes de luz, las tres iniciales venerandas:

H. P. B.

Una sombra primero, una nube tenebrosa después, empañaron el Maravilloso Cristal. Cerré los ojos, y cuando volví á fijarlos, ¡se abrieron nuevamente á los engaños de *Mâyâ!...*

Llegaba á mis oídos, confusamente, el rudo batallar de las *kármicas olas* de placer y de dolor... ¡Me parecía ver, en su espumosa é hirviente crestería, cómo fluctuaba la nave de las almas, conducida por ellas al puerto de su final liberación!

J. PLANA Y DORCA
Mayo-8-1910. *M. S. T.*

EL MICROCOSMO EGIPCIO (1)

V. Para los egipcios el principio de la percepción inteligente (Aju) y del recuerdo (Ment) el Mental, reside en el corazón. Los chinos también se servían de un solo término, *Sin,* para designar el corazón y el pensamiento. El jeroglífico de ese principio es una urna y se traduce indistintamente por los

(1) Véase el número anterior, página 309.

dos vocablos Hati y Ab. Superior á éstos es Hâpi, dios de las aguas terrestres, reflejo inferior de Nu, el agua celeste. Hâpi corresponde á la vez á Satán, príncipe del abismo y de *los rebeldes*, y á San Miguel, jefe de los ángeles y protector de las islas, de los cabos y de los promontorios, del propio modo que el Sanatana hindo, rey de los asuras que es llamado en los Puranas Ambhamsi, las aguas.

Ab y Hati son dos cosas distintas, por más que estén unidas. Ab es consciente y Hati inconsciente. Ab es la única parte del sér que debe ser pesada en la balanza de la justicia. Es juzgada en presencia de su compañero Hati, el inocente Buddhi-Manas. Si se halla que el Kama-Manas, Ab, es demasiado ligero, tiene lugar una separación. «El difunto—dice Franz Lambert—» debe morir por segunda vez, esto es, su corazón debe comen-» zar de nuevo la migración de tres mil años á través de di-» versos cuerpos de animales, comenzando por el puerco, al » propio tiempo que el alma era entregada sin remisión á los » espíritus del infierno para ser anulada. Por la ejecución de » esta pena, la existencia transcendental del condenado penetra » en el alma del difunto como un demonio vengador; le recuer-» da su desprecio para la conciencia, su burla para las oracio-» nes, le fustiga con sus pecados y le entrega como pasto á la » corriente torbellinesca de los elementos conjurados. Flotando » *agitada* entre el cielo y la tierra, sin poder escapar á sus ana-» temas, el alma condenada busca un cuerpo humano donde » poder guarecerse, y á partir del momento en que lo ha en-» contrado, lo martiriza, lo agobia con maldiciones y lo precipita » al vicio y al crimen. En ese estado permanece siglos y siglos, » hasta que al fin alcanza el límite de sus tormentos, y enton-» ces esta alma condenada sufre la segunda muerte.» En el caso contrario, toda aquella parte de la personalidad que ha conseguido asimilarse á la triada superior, la sigue en las regiones venturosas. «El corazón del difunto le es devuelto con el dominio de sus miembros para el mayor bien del Ka», aparece escrito en el capítulo 26 del *Libro de los Muertos*, y más lejos: «Mi Ab es mío en la mansión de los Ab, mi Hati es mío en la mansión de los Hati.» El espíritu del difunto, convertido en adelante en un Osiris, franqueaba sucesivamente esas diversas mansiones ó esferas subjetivas; en cada una su nombre y su sér por entero experimentaba una transformación. Enterra-

do al poniente, llenaba como el sol su peregrinación de Oeste á Este por las regiones inferiores. Por lo pronto, atravesaba «la tierra de occidente», «la morada secreta», «la casa sin puerta», el Nuter-jer donde los Uchabti llevan á cabo penosos trabajos, «según las capacidades que ellos mismos poseen». Después de haber sufrido toda clase de pruebas y de purificaciones en el Amenti y sus regiones intermedias, llegaba por fin al reino solar del dios Râ, en el Aanru, «el campo cercado de hierro», donde regaba «el trigo alto de siete codos, cuya espiga era de tres codos y de cuatro el tallo», alusión evidente al ternario superior y cuaternario inferior. «En sus viajes por estos » lugares, y á través de esos distritos celestes—dice Franz Lam- » bert—recibe en cada uno de ellos la forma y el carácter del » dios que en él preside; se abre como un loto purísimo en las » praderas de Râ; toma la forma de Ptah, y se aprovecha de » los sacrificios que se ofrecen á este dios; se mece en los aires » con el gavilán Horus; se transforma con el fénix sagrado, y » así sucesivamente.» Un doble y triple sentido oculto se encierra bajo este profundo simbolismo, pues Osiris no es solamente el Espíritu del difunto; es también el sol que se pone bajo el nombre de Osiris; es el Logos que posee cuatro aspectos principales: como Osiris-Ptah, es la luz, el Espíritu; como Osiris-Horus, es el pensamiento, la inteligencia; como Osiris-Isis, es el aspecto lunar, astral ó psíquico; como Osiris-Tiphon, es el demonio, la pasión, la materia. Mr. Dumblard Heath reproduce una inscripción fenicia en la que se encuentra el nombre de «Ta-Hâpi, sacerdote de Osiris-Eloh». Osiris es, en efecto, la síntesis de los Elohim ó coro inferior de los dioses. Es también la síntesis de los doce grandes dioses del zodíaco, del coro superior que, según Maspero, «se encuentra siempre inmóvil » y representa el último grado de consagración del alma pu- » rificada; en este estado se vuelve todo inteligencia, ó mejor » aún, genio, Chu». Osiris es, por último, la síntesis de los siete genios de los muertos. En el capítulo 17 del *Libro de los Muertos*, se dice: «Los siete luminosos son: Amset, Hâpi, Dua- » mutef, Qebhsennuf, Maaáteff, Jeribegf, Herujenti-an-maati. » Anubis los ha colocado como protectores del sarcófago de » Osiris (el sol durante el eclipse y durante la noche).»

VI. Duamutef es la divinidad encargada de devolver el Ba al difunto. Ba ó Bai, principio de la vida espiritual que des-

pués de la muerte continuaba animando el Sâhu divino, estaba representado bajo la figura de un milano con cabeza humana, y llevando la cruz ansata, símbolo de la vida imperecedera, y á menudo también bajo la forma de un escarabajo con cabeza de carnero. El acoplamiento de estos dos signos significa «el que se ha hecho inmortal», pues el escarabajo Jeperá quiere decir hacerse, y representa al mismo tiempo las razas primordiales ó astrales que volaban por el aire; en cuanto al carnero padre es el jeroglífico de Ba. En todas las escuelas ocultas este signo del zodíaco es el símbolo de los increados y de los inmortales, los Ah-hi y los Bodhisatvas. En sánscrito Aja quiere decir «el que no ha nacido», y al mismo tiempo es sinónimo de Mesha, Aries ó el Carnero. Es el cordero símbolo de Cristo.

El Ba es por excelencia la parte inmortal del hombre. Un sinnúmero de monumentos lo representan abandonando el cadáver y volando hacia los dioses.

VII. Ju, Xu, Chu ó Khu significa el resplandeciente, el radiante, el brillante, y se le representa por un pájaro coronado, debajo del cual se cierne un disco ó una especie de huevo. Ju es, pues, el rayo divino, el Atma. Sin embargo, Maspero parece considerarlo, no como el centro mismo del sér, sino como «un revestimiento de luz sutil, un vestido de fuego», que la inteligencia lleva al cielo y de la cual se despoja al descender á la tierra. Por otra parte, el barón de Ravisi nos dice: «un estudio más atento de los textos ha demostrado que Ju, en el cual se veía el alma brillante del hombre, si hemos de fundarnos en los pitagóricos, no es otra cosa que un adjetivo y substantivo, significando, como Aker, el perfecto, como Meux, lo terminado... etcétera. Estos son vocablos aplicados á todas las partes posibles del hombre muerto y de los dioses, y aun también del hombre vivo». En esta hipótesis, Ju indicaría tal vez la trinidad superior por entero, como Zet el alma en general y Jat la parte perecedera; y debiera reservarse para Atma el nombre de Osiris, principio supremo idéntico en todos los dioses y hombres, en todos los seres y en todas las cosas.

AMARAVELLA
Traducido por J. Sánchez Pujol.

Toci, la madre de los dioses.



Toci, según una pintura de la colección Chavero.

Después de haber tratado de los dioses correspondientes á los elementos: aire, fuego y agua, quédanos por estudiar la diosa de la Tierra.

La variedad de sus nombres, como acontecía con casi todas las divinidades americanas, ha sido la causa de innumerables falsas interpretaciones.

Llamábanla á veces *Tonatzin*, otras *Tonacayohua* (la que nos alimenta), *Teteo-innun* (madre de los dioses); pero su nombre vulgar fué siempre *Toci ó Tocitzin* (nuestra abuela).

Autores que dan demasiada importancia al sentido material de los mitos han llegado hasta á discutir el sexo de esta deidad, confundiéndola á veces con su hijo *Centeotl* (1).

---

(1) En varios autores se la llama *Centeotl*, haciendo caso omiso del hijo de *Toci*.

Sus símbolos fueron múltiples: fué representada por una mujer con un niño en brazos, por una imagen con muchos pechos (1) (colección de Lord Kinsbarough) ó por una rana con innumerables bocas.

Toci, verdadera *Ceres* mejicana, era la diosa de la Agricultura, y especialmente del maíz, el principal alimento de los indígenas. Por su carácter agrícola, fué una de las divinidades más veneradas en las tierras *mayas* y *nahuas.*

Pintaban á sus estatuas el rostro de color amarilo, con las cejas de rojo, para imitar los colores del maíz en su madurez; su cabeza estaba coronada de hojas; en una de sus manos sostenía un vaso y en la otra un escudo con una flor pintada.

Toci, como la Tierra, era caprichosa y altanera. Cuentan las leyendas que algunas mujeres la vieron pasar de noche, vestida de blanco, llevando en sus espaldas una cuna de niño.

Cuando alguna mujer encontraba dentro de su canasto, en el mercado, un cuchillo de obsidiana, debía comprenderse que *Toci* pedía sacrificios.

Los ritos complicadísimos con que se celebraba su culto son, al mismo tiempo que las más abominables ceremonias, símbolos astronómicos y cosmológicos de alto valor iniciático.

Su fiesta principal tenía lugar en el undécimo mes, ó sea desde nuestro 21 de Agosto hasta el 20 de Septiembre (Sahagun).

Mucho tiempo antes de la fiesta elegían una mujer para representar á la diosa durante el curso de los ritos, y poníanla bajo la custodia de otras cuatro mujeres, expertas en plantas medicinales, verdaderas hechiceras, que no debían omitir ningún cuidado á su protegida.

Unos quince días antes de la ceremonia final tenía lugar ante esta mujer una danza silenciosa, que consistía en la marcha lenta de cuatro filas de hombres, que se detenían de repente y levantaban y bajaban los brazos alternativamente.

Ocho días más tarde se celebraba un juego en el cual tomaba parte la supuesta *Toci* con sus cuatro vigilantas. Cada una estaba provista de una calabaza llena de bolas hechas de hojas y flores, que debían arrojarse á la manera de proyectiles en una batalla simulada que libraban estas cinco mujeres.

En seguida, la cautiva recibía el título de *imagen de la ma-*

(1) Estatua parecida á la de la Diana efesina.

dre de los dioses, y el juego se repetía durante cuatro días consecutivos.

La víspera de la fiesta la conducían en procesión por la ciudad, pasaban por el mercado, del cual debía despedirse, y durante el trayecto arrojaba granos de maíz que el pueblo recogía piadosamente. Al caer la tarde la llevaban al gran templo y la alojaban en una habitación contigua al monumento; las cuatro hechiceras redoblaban sus atenciones y cuidados, tratando de tranquilizarla y prometiéndola que pasaría la noche con el rey. Llegada la media noche, la cubrían con los ornamentos de una desposada real y la hacían subir las gradas del *teocalli* vecino, en medio de un gran cortejo que guardaba el más profundo silencio.

En la cumbre, un sacerdote la cogía sólidamente sobre sus espaldas y la llevaba hasta el ara de los sacrificios, donde era rápidamente decapitada y su cuerpo desollado.

La piel de los muslos era llevada en procesión esa misma noche al templo de *Centeotl,* el hijo de *Toci,* y la del busto servía de disfraz á un sacerdote joven, que debía representar á *Toci* en las ceremonias que se seguían. Así disfrazado, descendía la escalinata del templo, escoltado de nobles, sacerdotes y guerreros, á los que fingía perseguir con furor; y todo el cortejo, con gran algazara, llegaba hasta el templo de *Huitzilopochtli.* Allí el nuevo representante de la diosa ejecutaba una pantomima ante la imagen del *dios de la guerra,* extendía cuatro veces las manos en cruz y después todos se iban al templo de *Centeotl* á juntarse con el otro cortejo.

Entretanto, en el templo de *Centeotl* otro sacerdote se había hecho una máscara con la piel de los muslos, y de esa manera, con el rostro cubierto, esperaba la llegada del sacerdote *Toci* y de su acompañamiento.

Juntados los dos cortejos, sacrificaban cuatro cautivos, que caían bajo el cuchillo del representante de la diosa, y otros muchos que eran inmolados por los demás sacerdotes. Desde este templo el sacerdote *Centeotl* se dirigía muy á prisa con muchos guerreros á la frontera enemiga; allí simulaban un combate y depositaba la máscara en el suelo para que quedara como un talismán protector del imperio.

En Méjico, el rey hacía desfilar las tropas ante el sacerdote cubierto con la piel de la víctima, y distribuía recompensas, al

mismo tiempo que delante de *Centeotl* se repetía la danza silenciosa; pero esta vez los que la ejecutaban tenían en las manos ramas y flores.

Al día siguiente de todas estas ceremonias los sacerdotes, desde lo alto de un templo de *Huitzilopochtli,* arrojaban maíz al pueblo, las vírgenes del culto de *Toci* ejecutaban una procesión muy pintoresca, ceñidas y coronadas de brillantes plumas y llevando espigas de maíz, la que era seguida de otra batalla simulada, en la que arrojaban creta y plumas sobre el representante de *Toci.* El rey solía tomar parte en este simulacro.

Finalmente, el sacerdote se quitaba la piel en un lugar señalado para esto y llamado *Tocitlan* (lugar cerca de nuestra abuela) y la colgaba, poniendo los brazos en cruz y de manera que el frente mirase al camino.

Diversas interpretaciones se han dado de estas complicadísimas ceremonias. A. Reville (1) dice que el desollar á la víctima representa el arar la tierra antes de sembrar; que *Toci,* la madre (la tierra), debe reunirse al maíz, el hijo, para que se produzca la cosecha.

El mejicanista D. Eduardo Chavero nos da una interpretación astronómica (2) que, seguramente, es la que más se aproxima á la verdad. Según este autor, la danza silenciosa, *nematlaxo* (trenza ó danza combinada), sería la marcha de los astros en el firmamento; la bailaban en cuatro filas en honor de los cuatro astros cronológicos y era silenciosa como la noche.

La escaramuza en que las cinco mujeres se arrojaban flores representaba las inhalaciones ó lluvia de meteoros que por la fecha del 6 de Septiembre tiene lugar en Méjico.

Cuando llevaban la víctima al templo y la decían que el rey, *Xiuhtecuhtli,* la única deidad coronada de la mitología mejicana, debía pasar la noche en su compañía, querían significar que *Toci,* que era la Vía-Láctea, se uniría con *Xiuhtecuhtli,* el planeta *Marte* (3). Veían á este planeta desaparecer en el firmamento y creían que desaparecería en la Vía-Láctea.

Desollada la víctima, su muslo era llevado al templo de *Cen-*

(1) Reville: *Histoire des Religions,* t. II.

(2) E. Chavero: *Pinturas jeroglíficas,* t. I.

(3) *Marte* es llamado *Xiuhtecuhtli,* pero también es *Centeotl,* el hijo que simula hacer de esposo. Por otra parte, todos los planetas tienen su origen en la Vía-Láctea, es decir, son hijos de *Toci,* según la mitología mejicana.

teotl, pasando por el de *Huitzilopochtli,* al cual hacían acto de adoración como á divinidad suprema, el Sol.

Del pellejo del muslo fabricaban una máscara que se ponía el representante de *Centeotl,* porque de la materia cósmica de la Vía-Láctea se ha formado *Marte,* y la máscara también servía para significar su desaparición en el firmamento.

Caminan juntos *Toci* y *Centeotl* y van al templo de la diosa, donde se celebran los sacrificios. El primero inmolaba cuatro cautivos en honor de los cuatro astros cronológicos, *Marte, Venus,* el *Sol* y la *Luna;* los demás cautivos son sacrificados en honor de las estrellas por el resto de los sacerdotes.

El nuevo baile silencioso y el simulacro de batalla representaba siempre el movimiento de los astros y sus combinaciones aparentes.

El resto de las ceremonias era la representación de lo que pasaba en la Tierra bajo la influencia de los astros. Los sacerdotes arrojaban maíz de lo alto del templo de *Huitzilopochtli,* significando las influencias del Sol que caen sobre la Tierra, y las vírgenes se paseaban en procesión llevando las ramas de maíz producidas bajo los benéficos rayos del Sol y demás astros del firmamento.

Finalmente, con la batalla en que se arrojaba creta y plumas blancas sobre *Toci* se significaba la venida del invierno, la lucha de la vegetación contra el frío, la caída de la lluvia y de la nieve sobre la Tierra.

El origen de la parte material de estas ceremonias parece encontrarse en una leyenda que repitieron á los conquistadores:

Cuentan que cuando los *mexicas* se establecieron en el territorio que ahora se llama Méjico, pidieron al rey de *Tescuco,* uno de sus aliados, su hija para hacerla esposa de su dios *Huitzilopochtli.* El rey, muy halagado con tal honor, envió su única hija, que en llegando fué degollada, su cuerpo desollado y con la piel revestido el ídolo. En seguida llamaron al padre para que viniera á presenciar la ceremonia de los esponsales. Acudió éste con su comitiva, y cuando en la penumbra del templo reconoció los rasgos de su hija en la piel que cubría la imagen, fué tal el dolor y la desesperación, que huyó, jurando vengar tal afrenta.

Desde entonces los *mexicas,* que eran muy tradicionalistas, repetían todos los años la misma ceremonia con una mujer escogida y preparada de antemano.

Las grandes fiestas de *Centeotl* se confundían con las de su madre, tal cual han sido descriptas; pero también se le celebraba en el cuarto mes del año mejicano. Entonces lo llamaban *Chicomecoatl* (serpiente de las subsistencias). No hacían sacrificios humanos, pero observaban ayunos de cuatro días, se sacaban sangre de las orejas y piernas, erraban por los campos y, con hojas y tallos de maíz, hacían simulacros del dios que veneraban en las casas, ofreciéndoles ranas cocidas; solían embutir sobre estas ranas un tubo de maíz lleno de alimentos para significar que la tierra (la rana) es la productora de todo.

Por la tarde llevaban los símbolos al templo de *Centeotl,* y los comían en común como en un *ágape*.

Los niños llevaban espigas (1), que bendecían los sacerdotes y que guardaban en los graneros como preciosas reliquias que debían traer nuevas cosechas.

Toci tenía también una hija, la rubia *Xilonen,* que estaba simbolizada por la espiga de maíz.

Las fiestas de la hija eran en el octavo mes, es decir, en el mes de Julio.

En esas fiestas había danzas de hombres y mujeres separadamente; los hombres llevaban cañas de maíz y las mujeres flores amarillas entretejidas en guirnaldas.

Un cautivo, con el rostro pintado de rojo y amarillo, era sacrificado, y su corazón ofrecido en una copa á la joven diosa.

Tenían lugar al mismo tiempo grandes banquetes, y los ricos distribuían limosnas; entonces se permitía el embriagarse con *pulque* á los viejos de ambos sexos, cosa que siempre fué prohibida á los jóvenes bajo las penas más severas.

Francisco de B. ECHEVERRÍA.

Carta de la Presidenta.

Adyar, 7 de Julio de 1910.

QUERIDOS AMIGOS:

En mi última carta os hablaba del extraordinario vigor y potente vitalidad de que nuestra Sociedad viene dando mues-

(1) Este acto tiene mucha analogía con la ceremonia cristiana de la bendición de ramos el día Domingo de Ramos.

tras en casi todas partes. Ahora deseo llamar vuestra atención sobre el cambio de actitud de las gentes con relación á nosotros y del creciente respeto con que consideran nuestra literatura y miran nuestra obra.

Una de las pruebas más flagrantes de este cambio ha sido la conferencia dada en Milán á la Sociedad italiana de química, por el Doctor Ubaldo Antony, profesor de esta asignatura en la politécnica de dicha ciudad. El sabio profesor trató del concepto del átomo en los tiempos antiguos y modernos, haciendo notar, en último término, que el siglo XIX legó al XX la solución del problema. Preguntó luego si un investigador escrupuloso podía prescindir, al buscar esta solución, de cualesquiera fenómenos, hechos ó ideas, y continuó poniendo de manifiesto ciertos factores nuevos en la investigación, procedentes «de otro campo no científico»: la obra realizada por Mr. Leadbeater y por mí misma, y publicada en *Occult Chemistry*. A este propósito dijo:

Ellos dan una solución inmediata al arduo problema. Las partículas con las cuales esta construído el átomo, la manera como estas partículas están agregadas, para constituir los diversos elementos, los diferentes grados de esta asociación, en una palabra, todo lo que puede considerarse como *desiderata* ó exigencias del químico, todo nos es revelado con precisión, con exactitud casi matemática.

El profesor, sin declararse, por decontado, afecto al hecho de la clarividencia, comentó en seguida el valor de los «signos» gráficos:

Yo sólo considero estos signos, por medio de los cuales se pone de manifiesto, valiéndose de ciertas figuras, el plan de la constitución de los átomos, es decir, la representación gráfica de una solución determinada del problema que está comenzando á agotar los recursos de los hombres de ciencia modernos, y que por largo tiempo todavía ha de fatigarlos; y por este aspecto representativo solamente, aunque imagiginario ó fantástico, la representación de tales figuras de los átomos despierta cierto interés, pues, á mayor abundamiento, las concepciones desarrolladas por sus autores, avenidas, como están, con las más recientes opiniones científicas sobre la constitución de los átomos, dan notoriamente á la obra un carácter de actualidad que la hace más interesante, sean cuales fuesen las reservas con que se la lea.

El profesor Antony, que ilustró su conferencia con proyecciones sacadas del libro, insistió diciendo:

Abstracción hecha de *como* fueron vistas estas formas en su tipo fundamental y en sus modificaciones, un hecho es cierto: que es la *primera vez* que se ha dado una representación gráfica del átomo químico, la cual, al mismo tiempo que se ajusta á las teorías actuales con respecto á su constitución, es también conforme con todo lo que al presente comprende el dominio de la ciencia relativo al quimismo vario de los elementos.

Cierto es que nosotros no podremos esperar que ningún hombre científico acepte nuestras declaraciones en conjunto, sacadas, como lo son, de experiencias obtenidas por medio de instrumentos que él no puede usar ni comprobar. A lo que podemos aspirar es á que se consideren como hipótesis racionales, que aguardan el ser aceptadas ó rechazadas, cuando la ciencia resuelva el problema con ellas relacionado. *Occult Chemistry* se está traduciendo al italiano y al español, y creo que el Dr. Steiner también hace su versión al alemán.

Se han publicado con gran respeto las informaciones sobre la primera reunión de la Logia de Adyar, por su carácter escolar. Es grato el ver que se hagan tales cumplidos á la Logia que lleva el nombre del Cuartel General.

Otra señal de la creciente amistad del público, es la manera con que ha sido dado á conocer por las publicaciones inglesas más conspicuas el Colegio Central Hindu. La *Contemporary Review*, habla de «la red de poderosas sociedades en todo el territorio de la India» creadas por mí, y á este tenor se expresa en lo demás.

La venta de libros crece por momentos, y la de mis obras ha sido doble durante el año último. De todas partes se hacen pedidos, y nuestra Prensa Vasanta de aquí, de Adyar, está cargada de trabajo, hasta el punto de que el regente clama de continuo por nuevas máquinas. A mi seca respuesta de que no me es posible echar mano de otras 10.000 rs. para adquirirlas, arguye gentilmente que el trabajo sigue creciendo, y á la otra semana vuelve sonriente con el mismo ruego.

Voy á dirigir dos súplicas: ¿querrán nuestros miembros poner su empeño en que se duplique el número de suscriptores de *The Theosophist*? Yo necesito 10.000 (¡aunque esto signifique la nueva máquina!); un pequeño esfuerzo de parte de los miembros satisfaría fácilmente este deseo. Tenemos pocos suscriptores en América, aunque tenemos muchos miembros allí.

El segundo asunto es más importante. Se ha venido acumulando hace muchos años una deuda considerable—que cada vez va en aumento—sobre las escuelas públicas de Ceylan, cuya fundación fué debida á la acción enérgica del Coronel Olcott. El Gobierno acaba de hacer obligatoria la educación, y ha establecido reglas á las cuales deben ajustarse las escuelas; las buddhistas sólo podrán seguir existiendo, si se paga su deuda; de no hacerse esto, serán entregadas á otras corporaciones, principalmente de misioneros, sostenidas desde América é Inglaterra con abundancia de dinero; y así, la grande obra del Coronel Olcott en favor de la educación buddhista llegaría á desaparecer. Se ha designado para administrarlas á Mr. Moore, con la poderosa ayuda de un personaje singales, y sale garante de la continuación de las escuelas, si la deuda se extingue. La suma requerida es de 2.500 libras; y yo pregunto á los miembros: ¿Queréis prestar vuestra ayuda?

Vuestra leal servidora,

Annie BESANT
Presidenta de la Sociedad Teosófica.

Notas, Recortes y Noticias.

El Antonismo. A continuación copiamos un artículo del periódico *La Meuse*, de Lieja, del 16 de Mayo último, reproducido por la revista *Annales des Sciences Psychiques*, de París, del 15 de Junio:

«Nuestros lectores han oído hablar más de una vez de Antonio el curandero, de Jemeppe-sur-Meuse. Recibe, como es notorio, diariamente de 500 á 1.200 enfermos; más que en Lourdes. Y mejor aún que en Lourdes, millares y millares de personas declaran haber sido curadas por él, y de las enfermedades más graves y más diversas, desde el cáncer, el lupus, el eczema, hasta la tuberculosis, la parálisis y la epilepsia. Le escriben del extranjero; recibe 200 cartas diarias, y telegramas de todas las partes del mundo.

»El domingo, á las diez, sus adeptos se reunen en el Templo, en Jemeppe (1). Durante muchos años, el Maestro ocupaba el púlpito en persona y desarrollaba su enseñanza moral. Se le escuchaba con fervor desconocido en nuestras iglesias y templos.

(1) Ha sido siempre entre ellos considerado como un profeta.

Pero desde algunos meses Antonio ya no se presenta en el templo, y uno de sus más fervientes discípulos da lectura de una de esas publicaciones que Antonio ha dado á luz en estos dos últimos años y que han sido abundantemente distribuídas.

»Pero he aquí lo que va á llamar la atención del país entero sobre el curandero de Jemeppe. Los adeptos de Antonio acaban de entregar al rey y á las Cámaras una petición para que sea reconocida por una ley la nueva religión que ha fundado, el Antonismo. En cuatro meses han recogido más de 150.000 firmas, 120.000 en la provincia de Lieja, 30.000 en el distrito de Charleroi, 4.000 en Bruselas y 4.000 en el extranjero; hubieran recogido doble de ese número, si hubiesen recorrido lo restante de la región wallona.

»¿Quién es ese hombre extraordinario, que en esta época, y en nuestro país de escepticismo, crea una fe nueva?

»Es un simple obrero. Luis Antonio nació en 1816 en Mons-Crotteux; sus adeptos visitan la casita de su nacimiento. Su padre era minero. Él mismo bajó á la mina durante dos años, pero como la vida de bajo tierra le ahogara, prefirió trabajar en una fábrica. Entró en la de Cockerill, luego hizo su servicio militar en los cazadores de á pié, volvió á Cockerill como forjador, pasó cinco años en las fundiciones Pastor, en Ruhrort, regresó á su país por unos años, fué maquinista en las Kessales, fué nuevamente contratado como jefe de forjadores por el Sr. Pastor, para las fundiciones de Praga, cerca de Varsovia, donde estuvo cinco años; por fin, volvió para siempre á Jemeppe, trabajando en las forjas de Lieja. Se había casado en 1873 y tuvo un hijo que murió en 1893.

»Antonio, por su trabajo y su economía, había ganado una pequeña fortuna; soñaba con grandes destinos para su hijo; muerto éste, resolvió dedicar su vida y su fortuna á la curación de los enfermos y al rescate de todas las miserias físicas y morales. Dejó el trabajo, y permaneció en su casa á disposición de los enfermos y de cuantos sufren. Al principio recibía un centenar de personas al día, pero luego la fama de sus curaciones milagrosas se extendió, y ahora acude la gente de todas partes en masas siempre crecientes. Antonio es desinteresado en absoluto. No recibe nunca nada de sus enfermos. Había antes en el templo un cepillo en el que los enfermos podían depositar sus donativos y cuyo producto integral se distribuía entre los pobres de Jemeppe. Hace unos cuantos años, Antonio lo ha suprimido, diciendo á aquellos que le ofrecen dinero que ellos mismos hagan sus caridades directamente. No sólo no recibe nunca nada, sino que además da á los enfermos pobres; casi todo lo que poseía lo ha dado, apenas si le queda para vivir.

»Vive empero como un asceta. Es vegetariano, no toma carne, ni huevos, ni manteca, ni leche. Recibe á sus enfermos por la mañana; por la tarde se pasea en su pequeño jardín y prepa-

ra su enseñanza. No sale nunca de la casita que habita al lado del Templo y que hizo edificar, para él, un adepto agradecido; en ella vive con su ejemplar mujer y dos huérfanas que han recogido y educado. Desde hace cinco años no ha salido de su casa más que dos veces, para presentarse ante el tribunal correccional y ante la Audiencia, por acusación de infracción á la ley sobre el arte de curar; sabido es que fué absuelto, y aun se acuerdan todos de las manisfestaciones populares á que dieron lugar estas dos comparecencias.

»Es un santo, y así se explica la prodigiosa influencia moral que ejerce sobre todos los que se le aproximan y siguen sus enseñanzas; ¿qué enseñanzas son esas, cuáles son las doctrinas filosóficas de Antonio, en quién cree? Antonio fué mucho tiempo católico, y católico ferviente. Siempre fué místico; cuéntase que, cuando era niño, dejaba á sus compañeros de juego, para entrar en la iglesia y orar. Más tarde Antonio fué espiritista; hoy día es más bien teósofo. Cree en la reencarnación, cree que cada uno de nosotros encarna los resultados buenos ó malos de sus vidas anteriores, y debe trabajar para su mejoramiento, para su adelanto moral, debe desprenderse más y más de la materia, para merecer llegar á ser un puro espíritu y aproximarse cada vez más á Dios. Pero Antonio se extiende poco sobre sus ideas filosóficas; su enseñanza, ante todo, puede decirse que es únicamente moral; predica desprendimiento, la resignación ante la prueba necesaria, la caridad, y hasta el amor hacia sus enemigos. Como curandero, cree que los males del cuerpo proceden de una imperfección del alma, y cuida y cura el alma de sus enfermos; ni siquiera les pregunta á éstos de qué mal sufren...

»Aquellos de nuestros lectores que se interesen por Antonio podrán verle en su templo el lunes próximo. Hemos dicho que Antonio no se dejaba ver ya en el templo los domingos; pero los días de fiesta que no caen en domingo, el curandero no recibe á los enfermos individualmente uno tras otro. Les recibe en el templo y opera sobre todos los enfermos reunidos. El día de la Ascensión, quince mil personas se estrujaban en el templo y alrededor del templo. Por cuatro veces fué preciso que hicieran salir á los enfermos para permitir que entrase todo el mundo. Cuatro veces subió Antonio al púlpito y operó. Curaciones maravillosas tuvieron lugar: los paralíticos andaban, los ciegos veían; aquellos que asistieron á semejante espectáculo, no lo olvidarán jamás. Y el lunes próximo volverá á verse la misma afluencia de gente, volverán á producirse nuevas curaciones.»

J. F.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Mitin teosófico de Sabadell (Barcelona). 24 Junio de 1910.

Por tercera vez hemos tenido el placer de pasar una tarde entre nuestros buenos amigos del Centro Espiritista «La Fraternidad», de Sabadell, y como en las anteriores, nuestra visita ha tenido por objeto conferenciar sobre Teosofía, cuyos conocimientos han despertado un vivo interés en la mayoría de sus socios.

Se componía la Comisión—que pudiera llamarse de propaganda—de los Sres. Maynadé, J. Abolafid, F. Climent Terrer y Manuel Ramos, miembros de la Logia «Arjuna», y J. Planas y N. Figueras, de la Logia de Barcelona.

A las tres de la tarde llegamos al domicilio social de dicho Centro, donde familiarmente, y siempre hablando de Teosofía con los miembros que componen la Junta directiva del mismo, estuvimos hasta las cinco, en que dió principio la sesión en el orden siguiente:

Cúpome el honor de dar principio á la misma, leyendo un extracto del folleto de C. W. Leadbeater *El Pensamiento, su Poder y su Empleo.* Terminado que fué, hizo uso de la palabra el Sr. Planas, quien con la llaneza propia de su carácter, expuso la Ley de Karma y Reencarnación y cómo el hombre, al darse cuenta de la existencia de esta ley, prevé la necesidad de un progreso indefinido que puede conscientemente acelerar.

Acto seguido habló el Sr. Maynadé sobre la «Evolución del Carácter», describiendo, con profusión de detalles, la importancia capital de ésta, dando la pauta, al mismo tiempo, para hacerla asequible á todas las inteligencias, demostrándolo por medio de definiciones, ejemplos y razonamientos, tan prácticos como oportunos.

Finalmente hizo uso de la palabra, para resumir, el Sr. Climent Terrer, quien, basándose en lo expuesto por los precedentes oradores, supo, como siempre, hacer vibrar al unísono al

numeroso y atento auditorio, que puede decirse escuchaba religiosamente.

Dijo que el pensamiento, el alma y el espíritu encarnados no son ideas de espiritistas, de teósofos ni de nadie, sino ideas de todos, pues San Pablo las cita en su epístola, por lo cual son también, ó deben, ser ideas de los cristianos.

Expuso con mucha claridad los diferentes cuerpos físico, astral y mental, relacionándolos con el pensamiento, la reencarnación y la evolución del carácter.

Explicó la necesidad de dominar el pensamiento, para no ser influenciados por el ambiente ó vibraciones del medio, siendo preciso el perfeccionamiento de nuestros cuerpos, para vibrar en armonía con el infinito, persistiendo en la necesidad de pensar bien, para poder ayudar á la humanidad.

Expuso el deber que tenemos de convertirnos en bienhechores de la humanidad; pero por esfuerzos propios, y en lo pequeño, para llegar á lo grande.

Á las siete y media terminó el acto, entre las manifestaciones de júbilo y promesas de fraternidad cambiadas mutuamente.

Hermoso, en verdad, resultó el acto, y nos dejó del todo complacidos, pues fué una prueba más que nos demostró que la labor de los teósofos en España no es estéril en su propio país, y que las enseñanzas van infiltrándose cada día más en el corazón de los hombres, nuestros hermanos.

Manuel RAMOS

Barcelona 25-6-910.

RELACIÓN DE LOGIAS NUEVAS

(De *The Theosophist,* Junio de 1910)

LOCALIDAD	NOMBRE	FECHA de la Carta.
Dublin (Irlanda).............	Dublin Lodge..........	9-12-909
Irlanda.....................	Iris Lodge............	9-12-909
Lajas, Palma Soriano (Cuba)..	Logia Caridad.........	3-1-910
San José de Costa Rica.......	Rama Dhâranâ........	14-2-910
Copenhague (Dinamarca)......	Steiner Lodge.........	4-3-910
Antwerp (Bélgica)............	La Presévérance Logie.	2-4-910
Baduel, Cuddapah (India).....	Baduel Branch........	4-4-910
Jamnagar, Kathiawar (India)..	Jamnagar Branch......	23-4-910
Rohri, Sind (India)...........	Rohri Lodge...........	23-4-910
Burdeos (Francia)...........	Glaucius Branche.......	18-4-910
Belfast (Irlanda)............	Belfast Lodge..........	30-4-910
County Wexford (Irlanda)....	County Wexford Lodge.	30-4-910

J. R. ARIA,
Secretario Archivero.

Adyar 9 Mayo de 1910.

La Sociedad Teosófica en Chile. Constantemente y como por encanto crece el movimiento teosófico en Chile, buena prueba del espíritu elevado que en sus habitantes reina y de la actividad y entusiasmo de los miembros S. T. allí establecidos.

En tres regiones puede dividirse la larga faja de terreno donde está enclavada la nación chilena, y en las tres tiene dignos representantes la Teosofía.

Al Norte está la Rama «Destellos», en Autofagasta, presidida por D. C. M. Parrau, que publica una pequeña revista con el mismo título de la Rama. Al centro de Chile están las Ramas «Lob-Nor», «Fraternidad» é «Isis», en Valparaíso; «Giordano Bruno», en Viña del Mar, y «Arundhati», en Santiago, publicándose en Casablanca, por D. Valentín Cangas, la revista quincenal *Luz Astral*, que lleva diez y ocho años de publicación, y además de servir de órgano á las Logias citadas, es también el representante en la prensa de la Teosofía de Chile.

Enel Sur están las Ramas «Leadbeater» y «Talcahuano», en Talcahuano, y el «Grupo Tomé», en Tomé, con su órgano del Sur, la revista *El Faro Teosófico*, que ve la luz en Talcahuano.

Los obreros teosóficos que toman parte en esta labor, son los que dejamos citados, los que figuran en la lista de las Ramas que publicamos en nuestro número anterior, y nuestros hermanos el Dr. E. B. Morisot y D. Nicolás Orellana, principal propagandista y fundador de las Ramas en el Sur.

M. T.

La Sociedad Teosófica en Italia. Se ha constituído en Trieste el 21 de Mayo último una nueva Logia de la S. T., independiente de la Sección Italiana, con el nombre de «Verita», de la cual son: Presidente, D. Grant A. Greenhan, y Secretario, don Ludovico Salvador.

La Sociedad Teosófica en Cuba. En Mulas, Banes (Oriente), se ha constituído una nueva Logia con el nombre de «Adelante», siendo su Presidente D. Apolinar Joaquín Riesco, y Secretario D. Enrique Rodríguez.

La Sociedad Teosófica en Inglaterra. Incremento anual en el ingreso de miembros que ha tenido esta Sección durante los últimos diez y siete años, á través de sus distintas modificaciones. Ha de tenerse en cuenca que la antigua Sección Europea comprendía todos los miembros residentes en Europa, como su nombre lo indica, y que desde 1891 en que se constituyó, se han ido separando, para formar secciones independientes: la Escandinava (Suecia, Noruega y Dinamarca), en 1895; los Países Bajos, en 1897; Francia, en 1899; Italia y Alemania, en 1902; Hungría y Finlandia, en 1907; Rusia, en 1908; España, para unirse á Adyar, en 1909, é Irlanda, en 1910.

He aquí el movimiento anual de miembros:

Sección Europea..	De 1893 á 1894.......	419 nuevos miembros.
	» 1894 » 1895.......	400 » »
	» 1895 » 1896.......	217 » »
	» 1896 » 1897.......	200 » »
	» 1897 » 1898.......	314 » »
	» 1898 » 1899.......	299 » »
	» 1899 » 1900.......	322 » »
	» 1900 » 1901.......	252 » »
	» 1901 » 1902.......	334 » »
	» 1902 » 1903.......	339 » »
Sección Británica..	De 1903 á 1904.......	193 » »
	» 1904 » 1905.......	243 » »
	» 1905 » 1906.......	246 » »
	» 1906 » 1907.......	220 » »
	» 1907 » 1908.......	287 » »
	» 1908 » 1909.......	222 » »
	» 1909 » 1910.......	404 » »

La S. T. en Francia. En esta Sección el número de miembros ingresados cada año durante los cinco últimos y parte del actual son los siguientes:

1905..........	61 nuevos miembros.
1906..........	132 » »
1907..........	108 » »
1908..........	108 » »
1909..........	209 » »
Seis meses de 1910..........	121 » »

Contando hoy con un total de 979 miembros activos.

M. T.

POR LAS REVISTAS

«Boletín de Adyar» (Junio 1910). *Notas del Cuartel general.* Varios teosofistas de Londres han formado una Liga, llamada «Liga de San Miguel», con objeto: 1.°, de fomentar el verdadero ideal de Fraternidad; 2.°, de infundir el amor á lo Bello en la vida de todos

los días; 3.°, de mantener el ideal de Verdad en pensamiento, palabra y obra. Más especialmente se ejercerá su misión entre las clases humildes, alumbrando las oscuras existencias de la gran ciudad.—En el pasado año ha habido 580 suscripciones nuevas al *Theosophist,* más que el número total de las mismas en el mundo entero en 1907.

Carta del Presidente.—El Porvenir inmediato, Conferencia de Annie Besant en Madrás, en fecha 22 de Mayo. Señales abundantes hay de que los tiempos preparan el advenimiento de una sexta Raza encargada de desarrollar el principio propio de su división septenaria, es decir, buddhi; pero antes de que se realice ese lejano porvenir, la misión del porvenir más inmediato incumbe á la sexta Sub-raza, también en preparación, y que siendo del mismo número de orden desarrollará el mismo principio, aunque de un modo más limitado. En los cambios que sobrevengan por tal conducto, así en el orden interior de las naciones como en las relaciones internacionales, la minoría será la que guíe, pues la Naturaleza siempre guía por minorías, en oposición al gobierno de las democracias, siendo la calidad y no el número lo que determina la evolución. Por esto el método de elección de las gentes para los puestos de poder es uno de los problemas que la democracia moderna, nacida de la confusión de castas por abusos del poder hereditario, tiene que resolver. Una de las ventajas de Inglaterra ha sido que en la composición de la Cámara de los Lores ha tenido parte preponderante no ya el espíritu de partido, sino el reconocimiento por parte del pueblo de una gloria nacional, luego sancionado por la Corona, y esta combinación de ambos elementos es una gran garantía nacional. Ahora, frente al proyecto de crear una Junta Imperial compuesta de representantes de todo el Imperio que decidiera de sus destinos mientras la Cámara de los Comunes quedase ceñida á los asuntos nacionales, se propone que la Cámara de los Lores, reformada por la admisión de representantes coloniales, sea la que constituya dicha Junta Imperial. Casi parece que así pudiera resolverse la cuestión de democracia y autocracia; aquélla confiriendo el poder por reconocimiento espontáneo y aclamación de los hombres de verdadero mérito, no por votación, y quedando confirmada dicha elección por la fuente de autoridad legítima. Esto sería el primer paso hacia un gobierno según la línea de Buddhi en lugar de la del Manas inferior, en que la autoridad sería colocada en manos de los hombres de verdadera sabiduría y mérito. Así como el dominio único de la democracia no compagina con principios de sexta Sub-raza, tampoco son compatibles los descomunales armamentos actuales con el desenvolvimiento de una civilización de paz y cooperación. Un primer paso fué dado por la creación de la Conferencia de La Haya, y ahora se dispone el Congreso americano á proponer oficialmente á las naciones el establecimiento de un Tribunal Internacional, lo cual, tenga éxito ó no, es una

señal de los tiempos. Pero se presenta la cuestión: ¿puede la paz asegurarse sin una guerra preliminar? La muerte de Eduardo, el Rey pacificador, puede traer un cambio de orientación; pero para nosotros no cabe duda de que por la discusión ó por la guerra los poderes superiores preparan con la formación de la sexta Sub-raza una era de paz mundial. ¿Cuál es en esto el deber de la Sociedad Teosófica? Claramente el de hablar y vivir por la paz. Frente á la balanza oscilante de influencias que obran alternativamente por la paz ó por la guerra, la Logia Blanca puede ajustar y compensar á veces para evitar catástrofes; pero no puede en último resultado levantar el inmenso peso del Karma del mundo. Nuestra situación de esparcimiento por todas las naciones nos favorece para prestar ayuda á los Maestros, y en este sentido debemos laborar, por el pensamiento, en nuestras oraciones y meditaciones, hablando y descartando de nuestra senda todo resentimiento nacional ó religioso, trabajando para aquellos movimientos que pertenecen al futuro y que pueden clasificarse bajo el nombre de coóperación. Sobre la sólida roca de la Sabiduría antigua puede conservarse la serenidad en medio de todas las tempestades y en espera del tiempo en que por encima de las agitadas olas aparecerá el Príncipe de Paz para colocar los cimientos de la nueva civilización, fundiendo en un mismo crisol todas las religiones del mundo.

Las Esferas, por C. W. Leadbeater. Al hablar de los varios planos nos los figuramos como capas superpuestas, aunque observando que esto sólo es una figura, puesto que los planos se compenetran; pero en cierto sentido la superposición es verdadera, así como lo es en general la de la materia sólida, líquida y gaseosa á la superficie de la tierra física. Siendo nuestro plano astral el cuerpo astral de la tierra, éste, además de compenetrarla, se extiende mucho más allá, hasta la distancia término medio que la separa de la luna, de suerte que los cuerpos astrales de tierra y luna se tocan en perigeo, permitiendo comunicar, y se separan en apogeo, quedando toda comunicación astral interrumpida. En igual proporción transciende de dichos límites el cuerpo mental de la tierra, y el cuerpo búddhico llega á establecer comunicaciones con los planetas, dejando suponer, mientras las investigaciones no se hayan extendido todavía al plano nirvánico, que éste incluye todo el sistema solar. La exactitud absoluta, sin embargo, no puede alcanzarse en el concepto de los planos, siendo así que nuestra mente sólo puede concebir tres dimensiones, mientras que á cada plano superior le corresponde una más. Así como hay presión atmosférica, también existe una presión etérea y una presión astral. Cuando el cuerpo astral se retira en el sueño ó á la muerte, no se queda el cuerpo físico sin un correlativo astral. La presión del plano astral circundante llena el vacío, como ocurre con el aire, y el cuerpo astral provisional que así se forma en perfecta correspondencia con las varias

densidades de los elementos sólido, líquido, gaseoso y etéreo es una copia exacta del legítimo en cuanto á la construcción atómica; pero como no tiene lazo de afinidad original con el cuerpo físico no se puede usar como vehículo, es fortuito y transitorio, y cuando vuelve el cuerpo astral verdadero lo rechaza sin la menor resistencia. Esto demuestra la existencia de la presión astral. Del sol procede la luz en todos los planos; pero el efecto que produce sobre el astral es diferente del físico. En la vida astral hay una luminosidad difusa sin procedencia aparente. Toda materia astral es luminosa de sí, y también un cuerpo astral es transparente, sin sombras. No existe la obscuridad en el mundo astral; una nube que pase entre nosotros y el Sol no le afecta, como tampoco la sombra de la Tierra que llamamos noche. El auxiliar invisible no atravesaría una montaña si la juzgase un obstáculo; el aprender que no hay tal obstáculo es precisamente el objeto de una parte de lo que se llama «la prueba de la Tierra». Los individuos en el plano astral pasan continuamente á través uno de otro, y no puede haber choque, siendo las partículas en dicho plano tan distantes una de otra que sería más fácil el atravesarse dos cuerpos astrales de los más densos que lo que le cuesta al gas físico más tenue difundirse en el aire. Si es necesario, el trabajo oculto puede verificarse en cualquier parte; pero algunas localidades favorecen más que otras. Por ejemplo: California, con su clima muy seco y su aire cargado de electricidad, favorece el desarrollo de la clarividencia. Aquí en Adyar no hay nada en el ambiente que oponga resistencia á nuestras formas-pensamientos, pero puede haber muchísima resistencia por parte de la persona á quien se los enviamos, pues hay gentes que han dedicado sus existencias á encastillarse en cubiertas de egoísmo tan impenetrables, que no puede uno atravesarlas ni aun con el deseo de hacerles un beneficio.

J. R.

«The Vâhan». Julio de 1910. Londres. El sumario de este número comienza por un resumen de las actividades demostradas por la Sociedad Teosófica en Inglaterra y Gales durante el año que ha transcurrido desde 1.° de Julio de 1909, citando como muy importantes las obras del Teatro Libre del Pueblo, la «Liga Braille» para ciegos y la «Liga de San Miguel», haciendo resaltar la importancia de la formación de la Sección escocesa y 12 nuevas Logias en la inglesa.—*Mad. Blavatsky y los Maestros de la Sabiduría*. Es un escrito leído en la «Logia Brighton» en el día del Loto Blanco. En él se pregunta su autor, Jean Delairé: ¿No es Mad. Blavatsky una imagen real de la Sociedad Teosófica? O más bien: ¿No es nuestra Sociedad un reflejo de su gran Fundador? Vivimos en un mundo de dualidad, y en un carácter como el de H. P. Blavatsky el contraste es más patente entre la individualidad y la personalidad, entre el «yo» transitorio y el Ego eterno.

Aquellos á quienes ella repelía veían sólo la personalidad, la careta del «yo» verdadero; sus amigos y devotos discípulos veían la individualidad á través de la personalidad, por eso olvidaban lo meramente humano y reverenciaban lo divino. En nuestra Sociedad vemos el mismo contraste entre lo interno y lo externo, la vida y la forma, pues si desde el punto de vista de la forma vemos que se trata de una Sociedad como otras muchas cuyos objetivos mismos son comunes con otras, ésta no es la *Vida* suya, su divina vida, que consiste en ser el mensajero de los Maestros de la Sabiduría, el canal—uno de ellos—del Logos, del Divino Maestro de todas las edades, el *Bodhisattwa* del Oriente, el *Cristo* del Occidente.—Mr. Charles felicita al editor de *Orfeo* por sus iniciativas de mostrar á las gentes *la fealdad de la civilización moderna,* extendiéndose en largas consideraciones en que rompe lanzas en pro de la cooperación y la ayuda mutua de todas clases, manifestando que donde no hay plena fraternidad no existe completa belleza.—Se sumariza el nuevo libro de Annie Besant *Lecturas populares sobre Teosofía.* La primera lectura responde á la cuestión «¿Qué es la Teosofía?»; la segunda trata de «La Escala de Vidas»; la tercera, de «Reencarnación», que se desarrolla por completo en la cuarta; la quinta, de «Karma», y la última sobre la «Vida del hombre en los tres mundos». Transcribe párrafos inspiradísimos y llenos de enseñanzas que muestran el valor de esta nueva producción, que viene á enriquecer nuestra valiosísima literatura.—*Revistas.* Se anuncia el haberse puesto á la venta, en un volumen, la serie de artículos publicados por Mr. A. H. Ward en *The Vâhan* con el título *Los Siete Rayos de la Evolución,* que, traducidos por nuestro amigo Miguel de Irache, van apareciendo en Sophia.—*La Teosofía en Francia.* Mr. Charles Blech comunica el estado actual del movimiento teosófico en Francia, resaltando el hecho de que son hoy cerca de un millar los teosofistas franceses.—*Correspondencia, Teosofía en Escocia é Irlanda, Donativos, Lecturas,* etc., etc.

J. G. R.

«The Theosophist.» Julio 1910. Este número nada desmerece de los anteriores; después de las noticias de *En la atalaya,* continúa la publicación de los interesantes trabajos *Las Tribus Misteriosas,* por H. P. B., y *Rasgaduras en el Velo del Tiempo,* que incluye hasta la décima vida de Alcione. Mad. A. Besant publica *La Educación á la Luz de la Teosofía, Teosofía Elemental, Nuestro sistema solar* y la noticia bibliográfica del notable *Upendranath Basu.* Leadbeater inserta un trabajo titulado *Notas sobre los planos superiores,* tan interesante como todos los suyos. El resto del número está compuesto por los notables trabajos titulados: *En el Crepúsculo; Fragmentos de la antigua doctrina de Havai,* por Sirra; *La recolección,* por Weller van Hook;

Un Pensamiento, poesía; *El misterio del Amor es más grande que el de la Muerte* (drama), por Gwendolen Daphne Bishop; *La Mitología de la antigua Irlanda,* por James H. Cousins; *Canto de Ikhnato á Aton,* por J. R. Spenslel; *Movimiento, Noticias,* etc.

«The Path». ¿Quién no recuerda con cariño aquella antigua revista teosófica que se publicaba en América del Norte con este título?..... Pues hoy ha visitado nuestra Redacción otra revista que viene á ser como la resurrección de aquélla, con el mismo título *(El Sendero),* pero que ve la luz en Inglaterra (Halle-Chesihre). Desde estas páginas saludamos cordialmente su aparición y la deseamos muchos años de vida sosteniendo los ideales teosóficos.

«Ultra», de Roma. Junio. Contiene un interesantísimo y nutrido sumario, del cual entresacamos algunos artículos de los más notables, sin que esto quiera decir que los demás no lo sean. El Profesor Giulio Buonamici inserta un estudio sobre Paracelso; *La supervivencia de los más aptos, según H. Drummond,* por el Profesor E. Senarega; *El místico Fröbel,* por G. Lattes; *La Evolución de los elementos,* por Benedetto Bonacelli; *El pensamiento religioso de los incas,* por G. M. Perrone, etc., etc., cerrando el número una profusión de noticias teosóficas y notas críticas sobre libros y revistas.

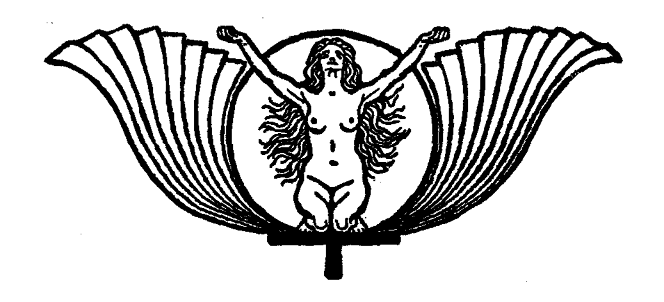
«Teosofisk Tidskrift». Junio y Julio. (Escandinavia.) Comienza con una nota necrológica en memoria de nuestra hermana Helen Siöstedt. Sigue la carta trimestral del Presidente; *Comunicación entre los mundos,* por Mad. Annie Besant; *Sobre el Cristianismo,* por E. H.; *Gratitud,* por Nanna Thorne; y *Teosofía y Arte,* de Richard Eriksen.

«La Verdad». Junio. Buenos Aires. Nuestro joven colega inicia sus tareas en este número con un suelto consagrado á recordar la inolvidable fecha de la independencia argentina, haciendo notar que el destino reservado á su suelo es la noble misión de alimentar á los hombres de las naciones decadentes. A estas patrióticas líneas sigue una Conferencia de Mad. Besant titulada *Las dificultades del problema social; el lujo y la miseria.* Continúa la publicación de *Los Principios de la Sexta Raza-Raíz,* de Leadbeater, y *El misterioso Conde de Saint-Germain,* por I. Cooper Oakley. Inserta íntegra una interesante Conferencia pronunciada por el Dr. Roso de Luna en Río Janeiro, titulada *La Teosofía y la Sociedad Teosófica,* á la cual siguen comentarios de la prensa sobre dicho trabajo. Nuestra querida hermana Artemisa Griega (Carmen Mateos de Maynadé), Presidenta de la Rama «Arjuna», de Barcelona, también contribuye á la redacción

de este número con un sentido artículo, *Hacia el Ideal*, lleno de profundas sugestiones. D.ª Elda de Moraes Cardoso es la autora de *El poder de la naturaleza íntima.* Seguidamente se reproduce nuestra traducción *Notas Científicas* que publicamos en Marzo y á continuación otros pequeños trabajos y noticias.

Varios. *Le Theosophe* de 1.º y 15 de Julio contiene entre otros artículos: *¡Mañana!...*, Conferencia de A. Besant en Adyar en 22 de Mayo último, y *La evolución de las razas según la Teosofía,* por Gaston Révél.—*Theosophy in New Zealand,* Junio: *Una escritura de Yoga,* por Maitra; *Estudios sobre Astrologia,* por Gamma; *Cómo cambiamos el medio,* por James Allen.—*Revista Teosófica* (Habana), Junio: *Influencia de la Teosofía en el mundo cristiano; La Conquista de la Naturaleza; Misterios y místicos de la Era Cristiana,* etcétera.—*Bulletin Theosophique* (París), Julio: *Algunas palabras sobre la vida práctica; Consejos de un Maestro; Alocución para la recepción de nuevos miembros; Sobre la Liga para la disminución del sufrimiento,* etc.—*Bolletino della S. T. Italiana,* Junio: *La Carta trimestral; La Magia oriental y el espiritismo occidental,* por H. S. Olcott; *Liga para la difusión de la literatura teosófica; La constitución de los átomos,* por G. Sulli Rao.—*Theosophia* (Amsterdam), Julio.—*Rayos de Luz* (Habana), Junio: *Religión de la Vedanta; El Esperanto y los teosofistas; Las armas de un capítulo de Rosa-Cruz,* etc.— *The Maha Boddhi,* Junio 1910 (año de Buddha 2453); Colombo.—*Hermes,* Junio; Ferrara (Italia).—*Theosophical Quarterly* (Nueva York), Julio.

M. T.



Artes Gráficas. J. Palacios. Arenal, 27.